

El tiempo de Adviento

El año litúrgico comienza con el tiempo del *adviento*, término que significa advenimiento o hacia la venida; procede del verbo *venir*. En el lenguaje religioso pagano, *adventus* indicaba la venida periódica de Dios y su presencia teofánica en el templo. Es, pues, retorno o aniversario. Desde el punto de vista cristiano, *adventus* era la última venida del Señor, al final de los tiempos. Pero al aparecer las fiestas de la navidad y la epifanía, significó también la venida de Jesús en la humildad de la carne. Estas dos venidas (la de Belén y la última) se consideran como una única venida, desdoblada en dos etapas. Esta doble dimensión de espera caracteriza todo el adviento.

Adviento es el tiempo litúrgico que precede, como preparación, a la fiesta de navidad. Nació en el siglo IV con tres semanas de duración, a imitación de la cuaresma, o de las tres semanas de preparación pascual, exigidas por el catecumenado. La duración del adviento variaba, según las iglesias, entre tres y seis semanas. Se caracterizó en unos sitios por la penitencia (las Galias) y en otros por la alegría (Roma). En todo caso, el aspecto de la *espera* prevaleció sobre el de la *preparación*.

Casiano Floristán, en Diccionario abreviado de pastoral, Verbo Divino, España, 1999, ver Adviento.

Adviento y liturgia

La espiritualidad del Adviento combina dos grandes temas: la preparación para celebrar el nacimiento de Cristo –primera venida– y la espera de su venida gloriosa al final de los tiempos.

(Augé 1996)

El adviento anuncia la tensión entre el **ya** de la salvación cumplida en Cristo y el **todavía no** de la manifestación plena de la salvación. La espera del tiempo nuevo no es una actitud pasiva. Esperamos el mundo nuevo preparando las condiciones para su alumbramiento. La esperanza escatológica se alimenta de las acciones concretas que cristianos y cristianas realizan para anticipar ese mundo justo y fraterno que soñamos. Es por esta razón que el Adviento también apunta hacia el carácter misionero de la Iglesia. En tanto celebra la primera venida de Cristo y aguarda su regreso, la iglesia actúa.

(Amós López)

Escenario y ambientación para todo el ciclo

El Adviento comienza cuatro domingos antes de Navidad. Una de las tradiciones más conocidas, originada posiblemente en Escandinavia, es la CORONA DE ADVIENTO. Ramas verdes unidas en círculo, cuatro velas moradas o violetas y una blanca en el medio. El verde, símbolo de vida unido en círculo nos hace pensar en la vida eterna, la vida que no se acaba. El morado (o violeta), tradicionalmente ha sido referido a la espera, al tiempo preparatorio. El blanco, la pureza, directamente relacionado con el niño de Belén.

Este año proponemos darle este significado a las cuatro velas:

- Encendemos la primera vela afirmando que esperamos la llegada del Señor
- Encendemos la segunda vela de adviento afirmando que creemos en un Dios que abre caminos nuevos
- Encendemos la tercer vela de adviento afirmando que creemos en un Dios que trae buenas noticias a los pobres y oprimidos
- Encendemos la cuarta vela de adviento afirmando que para Dios no hay nada imposible.

3 de Diciembre 2017 – Primer domingo de Adviento (Morado) – Comienzo del año litúrgico (Ciclo B)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 13.24-37: Pasado el tiempo de sufrimiento, las estrellas caerán y se verá al Hijo del hombre venir en las nubes. Ustedes manténganse despiertos y vigilantes, porque no saben cuándo llegará el momento. No saben cuándo vendrá el señor de la casa, no sea que venga cuando menos lo esperen y los encuentre dormidos.

Profeta Isaías 64.1, 4-9: Ojalá bajaras del cielo y descendieras haciendo temblar con tu presencia las montañas. Tú aceptas al que hace el bien con alegría, pero nosotros hemos pecado y por eso nos has abandonado. Pero tú, Señor, eres nuestro padre, fuimos hechos por ti mismo... ¡Mira que somos tu pueblo!

1a Carta a los Corintios 1.4-9: Doy gracias a Dios siempre por ustedes: Dios les ha dado toda riqueza espiritual, no les falta ningún don; y Dios los mantendrá firmes hasta el fin. Él cumple siempre sus promesas.

Salmo 80.1-7: Pastor de Israel, de José y de Efraín, de Benjamín y de Manasés (de Argentina y Tucumán, de Palestina y Brasil...), despierta y ven a salvarnos con tu poder, míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!

Recursos para la predicación:

- **Marcos 13.24-37**

Consideraciones exegéticas

Hay cinco conjuntos de materiales diferentes en Marcos 13: la destrucción de Jerusalén, los engaños y las tentaciones de los falsos cristos, la persecución de los cristianos, la segunda venida de Jesús y la necesidad de estar preparado. La redacción compaginó estos conjuntos formando un discurso coherente, sólidamente estructurado como una gran simetría que en su primera parte (vs 1-9) anuncia los principales temas, mientras que la segunda (vs. 11-37) los desarrolla.

Lo decisivo para la interpretación de todo el capítulo es el versículo central de la estructura simétrica, el 10, de un contenido es verdaderamente “antiapocalíptico”, pues inculca la necesidad de la proclamación universal del Evangelio: *Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones*, prácticamente una versión sintética de la gran comisión de Mateo 28. Mediante esta “cuña” incrustada de manera llamativa en medio de todo ese panorama apocalíptico, el texto desvía literalmente la atención de las especulaciones sobre el fin del mundo y coloca el énfasis en la tarea misionera. Tengamos, pues, en cuenta esa perspectiva misionera central –en el doble sentido de la palabra– que trastoca el tradicional esquema apocalíptico.

Hacia el final del capítulo (vs. 33-37) se plantea la necesidad fundamental de mantenerse en expectativa. Este llamado a velar se combina con el mandato misionero del v. 10, con la exhortación a la perseverancia vinculada a la promesa de salvación (v. 13), y con la certeza de la calidad permanente de la palabra de Jesús (v. 31). Queda conformado así todo un programa en contra de los posibles engañadores y las “falsas alarmas” fundadas en circunstancias terribles. Las catástrofes aparecen pintadas con los clásicos colores apocalípticos: guerras, rumores de guerras, enemistades, persecución, terremotos, hambre, divisiones –incluso familiares, odios, angustias, opresión.

Ante este cuadro global conviene tener presente algunas cuestiones. En primer lugar, el análisis de las tradiciones apocalípticas nos indica que se trata de un lenguaje empleado sobre todo en tiempos de enormes peligros y persecuciones políticas. Ese lenguaje permitía expresar el dolor y a la vez la certeza de que Dios se oponía totalmente a ese estado de cosas, y que pronto iba a intervenir para liberar a quienes permanecían fieles.

Y luego, que el género apocalíptico se emplea para fortalecer la fe, dar firmeza al amor, brindar cohesión grupal y sostener la identidad en tiempos terribles. Tergiversa su propósito aquel que usa los textos apocalípticos para especular acerca del futuro, la modalidad y la fecha del fin del mundo. Es que las promesas de Dios y la misión que Él encarga a su iglesia sobrepasan con creces toda turbulencia y toda manipulación de la historia.

Reflexión teológica

Lo apocalíptico goza de mayor o menor prestigio en el mundo actual. La televisión desparramó por todo el mundo las tomas dramáticas de la explosión social argentina de diciembre de 2001 –pero pocas veces se ven las búsquedas de alternativas que lentamente se fueron construyendo: solidaridad a nivel del pueblo, apostolados desinteresados de enfermeras y maestras humildes, ejemplos de trabajo honesto, ayuda y contención comunitaria de personas que sufren. Lo apocalíptico siempre brinda más facetas comercializables que el amor.

Diversos grupos e individuos religiosos se nutren de las catástrofes para sustentar su esquema de fe. Es un verdadero alivio, un empujón liberador, constatar que todo el discurso de Jesús en Marcos 13 es instructivo y no catastrófico. Las palabras de Jesús contienen un claro NO a señales unívocas y cronometrables del fin. Un NO a especulaciones sobre la historia y su final. Un NO a todo sectarismo. Un NO a la prédica sádica, o masoquista sobre los horrores del infierno.

En cambio, es un fuerte SÍ a la preparación de la correcta actitud ante todo lo que venga o vendrá. Es una exhortación misional y ética en momentos concebidos como finales, dramáticos y dolorosos. El texto no contiene una descripción detallada del fin, no fomenta mesianismos nacionalistas de ningún tipo, no inculca odio ni venganza, y ni siquiera tiene referencias a Satanás. Pero sí contiene una meta clara: la preparación de la comunidad cristiana en vista de los peligros en los que se meterá por causa de su testimonio. Esta preparación se realiza mediante la construcción de la fe en el Señor que ha de venir. Aquí vibra un tema capital del EvMc: el testimonio del discipulado, que se realiza y se perfecciona en el seguimiento sufriente de las huellas del Hijo del Hombre (Marcos 8,34-38). He aquí un criterio para juzgar toda predicación apocalíptica actual –religiosa, secular, mediática o del tipo que fuere– y a la vez un criterio fuerte para orientarnos en la formulación de un mensaje sano y claro.

Con la presentación redaccional que hace el evangelista, se fortalece la fe de la comunidad cristiana, pues ella ya conoce a Aquel que ha de venir, al Señor crucificado y resucitado. No le han de asustar las catástrofes, pues no son lo decisivo en el plan de Dios. El énfasis del mensaje está puesto en la evangelización, la fidelidad y la oración, la constancia en medio de las tentaciones y los desastres. La proclamación del Evangelio es señal del Reino que viene.

El sufrimiento ha de ocupar un lugar central en esta reflexión. La predicadora o el predicador debe dejarse interpelar por la acuciante pregunta acerca del dolor, su origen y su eliminación; y permitir que el texto fortalezca y anime a las personas a compartir el sufrimiento de las demás, en actitud de humildad y servicio. De esta manera, la fidelidad a Jesús, la alerta, el velar y orar, pueden convertirse en fe dinámica y transformadora; o sea, en amor al prójimo.

Posible esquema para la predicación

Es conveniente que la predicación evite la repetición mecánica del texto bíblico. Dadas las grandes distancias que nos separan de aquellos esquemas apocalípticos, no es recomendable emplear el modelo de homilía, que interpreta y aplica versículo por versículo. En cambio, es recomendable plantearse algunas preguntas de partida: ¿Qué preocupa, qué conmueve, qué debe preocupar y conmover hoy a las personas y a la iglesia? Sobre este trasfondo de la realidad podrían elaborarse las propuestas del texto de la siguiente manera:

Vida cristiana de seguimiento, testimonio y preparación:

- En un mundo inquieto,
 - En una iglesia que comparte el sufrimiento de las personas;
 - Con la proclamación del Evangelio.
- *Vida cristiana de seguimiento y testimonio en un mundo inquieto:* siempre será necesario fijar la visión hacia adelante. Es un NO a las ilusiones baratas, las promesas falsas, los

mesianismos de ciertas figuras de terror que se presentan como “los únicos que pueden solucionar las cosas”. Es un SÍ al uso inteligente y comprometido de todas las posibilidades de servicio y testimonio, basado en la voluntad de Dios; un testimonio que puede darse en múltiples esferas: social, política, eclesiástica, religiosa, económica, cultural, científica.

- *Vida cristiana de seguimiento y testimonio en una iglesia que comparte el sufrimiento de las personas:* la iglesia no es una torre de marfil, un castillo seguro contra todos los embates diarios. Ha de ser sí un espacio de contención de quienes sufren esos embates, un ámbito de consuelo mutuo y de celebración de la presencia del Resucitado, un lugar de encuentro para afianzar la fe en el Dios de la vida en medio de los poderes de la muerte, un territorio donde nos ejercitamos a velar y a orar.
 - Aquí cabe un NO a todo sistema que engendra miseria, muerte, destrucción. También un NO al éxito religioso y a una teología que promete prosperidad a cambio de la entrega de la voluntad y de dinero (¡) a quien la predica. Un NO a la búsqueda de influencia, poder, prestigio y resonancia de la iglesia. Por el contrario, un claro SÍ a la fidelidad, la constancia en la fe y el amor, la ferviente oración, la disposición para el Señor que viene al encuentro nuestro en las personas más humildes y necesitadas.
- *Vida cristiana de seguimiento y testimonio con la proclamación del Evangelio:* ésta ha de ser la marca distintiva de la iglesia. Cumpliendo esta tarea, la comunidad “vela y está preparada para la llegada del señor de la casa”, en Adviento, en Navidad, en su Palabra, en el prójimo, en la comunidad, en los sacramentos y en cualquier momento. Para llevar a cabo este encargo, la iglesia dispone de los mismos medios que usó Jesús: la palabra, la obra de amor, el compromiso, la solidaridad, la comunidad, la oración, los sacramentos. Sólo así podrán producirse adhesiones voluntarias, maduras y convencidas.

*Dr. René Krüger (pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino), **Comentario Exegético-Homilético 33.** ISEDET, diciembre 2002. Ofrecemos aquí un resumen de este comentario.*

• En el horizonte de expectación del Reino de Dios

La “cristiandad” no tiene su esencia y su fin en sí misma, ni en su propia existencia, sino que vive de algo y existe para algo que va más allá de ella. Si se quiere captar el misterio de su existencia y de sus modos de actuación, hay que preguntar por su *misión*. Si se quiere averiguar su esencia, hay que preguntar por aquel *futuro* en el que ella coloca sus *esperanzas* y expectativas. Si la cristiandad misma se ha vuelto insegura y desorientada en las nuevas circunstancias sociales, entonces tiene que reflexionar de nuevo sobre aquello para lo que existe y hacia lo que aspira.

Hoy es cosa reconocida por todos que el Nuevo Testamento concibe la Iglesia como “comunidad escatológica de salvación” y por tanto habla de la recogida y de la misión de la comunidad dentro de un horizonte escatológico de expectación. Para que Cristo resucitado pueda llamar, enviar, justificar y santificar, reúne, llama y envía a unos hombres a su futuro escatológico para el mundo.

El Señor resucitado es siempre el aguardado por la comunidad; y, desde luego, el Señor aguardado por ella para el mundo, y no sólo para sí misma. Por ello la cristiandad no vive de sí misma ni para sí misma, sino que vive del dominio del resucitado y para el dominio venidero de aquel que venció a la muerte y trae la vida, la justicia y el reino de Dios.

*Jürgen Moltmann, **Teología de la esperanza.** Moltmann es teólogo protestante alemán, nacido en 1926. Texto editado por Ediciones Sígueme, Salamanca, 1969, p. 419-420.*

Recursos para la acción pastoral:

• Proclamación vs. servicio

Hoy vivimos en nuestra América Latina un despertar insospechado hacia una toma de conciencia de nuestra presencia total como Iglesia de Jesucristo, aun en los grupos más conservadores e indiferentes a las cuestiones sociales. Pero por otra parte, como reacción “al

silencio cómplice” de nuestros púlpitos, existe el peligro en muchos grupos, genuinamente preocupados por nuestra presencia cristiana, de ceder a lo que muy oportunamente Justo González llama la tentación “ebionita”.

El ebionismo, una de las más antiguas herejías en la historia del pensamiento cristiano, es “la doctrinadeque en la culminación de lo humano se encuentra lo divino, lo cual “nos llevaría a buscar la elevación económica y social de las personas antes de predicarles el evangelio” (J. L. González, *Revolución y encarnación*, 1965). Ello no sería sino volver al llamado “evangelio social”, movimiento que floreció dentro de la iglesia protestante durante el siglo pasado en Europa y los Estados Unidos, como un intento de responder a la tremenda crítica social que planteó el marxismo a nuestras estructuras sociales burguesas.

Así el evangelio corre el peligro de perder su esencia por cuanto se llega a disolver en un mero humanismo prometeico, convirtiéndose en un simple mensaje de redención social, en un programa político, o una esperanza secularizada. El tema del servicio, no obstante, no puede ser ignorado por nuestras iglesias en nombre de una peligrosa manifestación “modernista”, sino que exige muy profunda y seria consideración dentro del marco de la iglesia evangélica.

Se hace necesario repetir una vez más, que en la perspectiva del Nuevo Testamento la evangelización no es la única tarea de la Iglesia. Parte esencial de su misión es la comunión de los santos (koinonía) y el servicio cristiano (diaconía). El servicio como tarea de la iglesia exige su participación sufriendo en el mundo.

Hoy como nunca los evangélicos latinoamericanos debemos actuar responsablemente y aceptar las múltiples formas de servir que se nos presentan, en estas horas de tensión y liberación que viven nuestros pueblos de Indoamérica.

*Victorio Araya G., Profesor del Seminario Bíblico Latinoamericano, Costa Rica, “Tensiones histórico-teológicas” en **Hacia una teología de la evangelización**, compilación de Orlando Costas, La Aurora, 1973, pp. 189-190.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

5

- **Encendemos la primera vela de Adviento, afirmando que esperamos la llegada del Señor**

Lector 1: Dios de justicia y paz, que curas nuestras heridas y nos consuelas, al observar tanto mal nos preguntamos dónde estás.

Lector 2: Somos un pueblo quebrantado, incapaz de trabajar unido por el bien común. Nos cuesta mirarnos y escucharnos, aún dentro de nuestras familias y comunidades.

Lector 3: Somos un mundo sufriendo, nuestros pueblos están llenos de conflicto y violencia. La tierra frágil clama anhelando redención.

Lector 4: Nosotros, pueblo de Dios, anhelamos la presencia de Dios, y decimos con el profeta: “Ojalá rasgaras el cielo y bajaras” (Isaías 64.1)

Lector 1: En este primer domingo de adviento encendemos esta vela para recordar que anhelamos que Dios venga a este mundo, trayendo justicia y paz, consuelo y sanación.

Discipleship Ministries, United Methodist Church - Trad: L. D'Angiola

- **Oración de intercesión**

Oremos por los migrantes que diariamente viven experiencias difíciles en nuestra tierra, especialmente quienes llegan a diario buscando nuevas horizontes y esperanzas. Contemplemos en nuestras oraciones a las mujeres que sufren violencia, física y psicológica, y a todos quienes en sus vidas viven sombras de dolor.

Clamemos por los que sufren persecución, guerra y mueren a filo de espada. Cerca o lejos de nosotros. Para que en medio de la angustia Dios descienda poniendo esperanza en los corazones que sufren.

Oración

Te damos gracias, Señor, porque cuando estuvimos en el caos

tú nos visitaste con tu presencia.
Tú miraste la aflicción de tu pueblo y enviaste un Salvador
para dar esperanza a quienes la habían perdido.
Hoy hay muchos que están en oscuridad, en dolor, en desconsuelo
y sólo tú con tu presencia puedes aliviar nuestro caminar.
Así como tantos, a lo largo de los tiempos, han confiado en tu venida
como una experiencia renovadora, haz que se aparezca en nuestras vidas tu hijo
y haga nacer en nosotros las esperanzas que hemos perdido.
Ayúdanos Señor. En el nombre de Jesús.
Amén.

Tomado de: Iglesia Metodista de Chile, Recursos litúrgicos de adviento

• **Adviento es saber sentir**

Dicen que Adviento es saber esperar.
Yo prefiero decir que
Adviento es saber sentir.
Adviento es la capacidad de percibir
que algo empieza a cambiar,
que algo está por suceder,
que las cosas van a ser diferentes,
que lo nuevo se está anunciando...
Por eso es un tiempo de tensión
pero a la vez de alegría y de fiesta,
porque aquello que largamente se anhelaba
se está acercando,
se empieza a manifestar.
Dios se llega a la humanidad,
Dios se hace gente,
Dios se hace igual,
y arma su tienda en la tierra,
haciéndola tierra de todos y todas.

Pastor Gerardo Oberman

10 de Diciembre 2017 – Segundo domingo de Adviento (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 1.1-8: Principio del evangelio de Jesucristo. “Una voz grita en el desierto, preparen el camino del Señor”. Juan se presenta en el desierto, bautiza y dice a todos que deben volverse a Dios para que él les perdone sus pecados. Y agrega: después de mí viene uno más poderoso que yo, él los bautizará con el Espíritu Santo.

Profeta Isaías 40.1-8: Consuelen, consuelen a mi pueblo, díganle que su esclavitud ha terminado, que ya pagó todos sus pecados. Una voz grita: preparen un camino en el desierto. Una voz grita: que todo hombre es como hierba, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

2a Carta de Pedro 3.8-14: El Señor no tarda en cumplir su promesa, sino que tiene paciencia con todos. Pero el día del Señor viene, haremos todo lo posible por apresurar ese día, y mientras tanto esperamos cielo nuevo y tierra nueva, en los cuales todo será justo y bueno.

Salmo 85.1-2, 8-13: Señor, tú ha sido muy bueno con este país tuyo, perdonaste a su pueblo de todos sus pecados. El Señor va a hablar de paz a su pueblo para que ellos no vuelvan a hacer locuras. Se encontrarán en nuestra tierra el amor y la verdad, la paz y la justicia.

Recursos para la predicación:

- **Marcos 1.1-8**

Consideraciones exegéticas

V. 1 Tal como los autores de muchas obras de la antigüedad helenística, también el evangelista que llamamos Marcos enumera sus principales preocupaciones temáticas en la introducción de su libro. Coloca un encabezamiento (vs 1-3) al comienzo de la sección introductoria (v 1-15), e introduce a Juan (vs 4-8) y a Jesús (vs 9-15). Jesús aparece como el que *proclama y trae* el Reino de Dios.

El escrito mostrará cómo Jesús realiza esto en abierta confrontación con las fuerzas del mal, que encarnadas en las personas y estructuras dirigentes, darán muerte al Hijo de Dios; pero serán vencidas a su vez por la resurrección. El pasaje introductorio promete que Jesús otorgará el Espíritu a sus seguidoras y seguidores.

Comienzo o principio puede significar el *punto de partida*, el *comienzo “físico”*, los *fundamentos o principios*, el *origen*. El término griego *evangelio* remite a las buenas nuevas que traían los heraldos. La traducción de la Biblia hebrea al griego, la Septuaginta (LXX), emplea el correspondiente verbo (*evangelizar* = anunciar) con relación a las buenas nuevas de que Dios estaba restaurando su pueblo. En el ambiente helenístico y en el mundo romano, el vocablo podía remitir a anuncios de tipo político (victorias, nacimiento del heredero del trono).

Marcos amplía la concepción de la expresión a toda la actuación pública de Jesús. Marcos fue el primero en comprender el ministerio terrenal completo de Jesús como *Evangelio*. Además, Marcos fue el primero en volcar a una obra literaria todo esto que él concebía como inherente al Evangelio. Con ello se transformó en el creador del género literario *evangelio*, y preparó el camino para la práctica posterior de la iglesia de designar como *evangelios* los cuatro documentos de ese género.

El proceso de ampliación de la comprensión de *evangelio* sólo fue posible porque su contenido ya existía previamente como ingrediente esencial de la vida misma de Jesús. La actuación y la enseñanza públicas de Jesús eran el desarrollo del proyecto de Dios, por así llamarlo, que encontró su punto culminante en la muerte y resurrección de Jesús. La aplicación del término *evangelio* a esa totalidad no fue una traición de una concepción prepaulina y paulina, sino la profundización de la comprensión de la presencia salvífica y liberadora de Dios en Jesucristo.

La aclaración esencial *Hijo de Dios* anuncia que el escrito focalizará su atención sobre la persona de Jesucristo (o Jesús el Cristo), identificado como Hijo de Dios. La autenticidad de esta fórmula recibe un apoyo importante a nivel de la coherencia del texto por su empleo en Mc 1.11; 3.11; 5.7; 9.7; 12.6; 13.32; 14.61-62 y 15.39.

Vs. 2-3 Marcos 1.2b-3 es una composición de citas de tres pasajes del AT: Éx 23.20 (según el texto griego), el texto hebreo de Malaquías 3.1 y el texto griego de Is 40.3. La clave está en la combinación redaccional de estas palabras. Esta misma combinación, montada sobre la formulación *preparar el camino*, ya existía en el entorno judío de la época. Apuntaba a la venida de alguien que prepararía al pueblo de Dios para el día escatológico del Señor. Marcos da a entender que el Evangelio de Jesús está en una línea de continuidad con la historia de su pueblo, incluyendo a Juan el Bautista, y que es la culminación de esa historia de liberación.

Si originalmente la *preparación del camino* provenía del llamado a prepararse para una marcha triunfal guiada por Dios mismo que venía a restaurar a su pueblo, ahora el texto de Isaías 40.3 es aplicado al rol del Bautista como heraldo que anuncia un bautismo de arrepentimiento y la venida de alguien mayor que él.

Vs. 4-5 En el mundo judío había diversos lavados rituales: el lavado de las manos, el baño ritual diario, el baño único de inmersión para prosélitos. El *bautismo* de Juan se relaciona con este último.

El *arrepentimiento* era una práctica religiosa que incluía la decisión a cambiar la actitud pecaminosa y a recibir el perdón de Dios. El término griego se refiere literalmente a un cambio de mente. El substrato hebreo, sobre todo en el lenguaje de los profetas, apunta a una *vuelta*, un cambio total de rumbo, es decir, del estilo de vida. Plantearle a personas judías que debían arrepentirse y bautizarse de la misma manera que otras personas no judías, era chocante y ofensivo, pues las cuestionaba profundamente en su comprensión de su relación con Dios. Juan el Bautista les exigía un comienzo radicalmente nuevo.

Además de cuestiones prácticas por la necesidad de agua para el bautismo, la localización junto al Jordán podría tomarse como una referencia a la entrada a la Tierra prometida (Josué 3-4). El desierto era una alusión a la historia de la presencia de Dios y a la prédica de Isaías 40. Además, diversas expectativas mesiánicas vinculaban la aparición del Mesías con esa geografía.

V. 6 La vestimenta llamativa del Bautista también puede tomarse como referencia histórica: así se vestía el profeta Elías (2 Re 1.8). Esto a su vez se relaciona con la esperanza de la venida de Elías antes del fin (Mal 3.1). De esta manera, el texto nos presenta a un profeta que se vincula con la proximidad del cumplimiento de la promesa de la venida del Señor. La descripción da la impresión de que Marcos podía suponer que sus lectoras y lectores conocían la figura del Bautista.

V. 7 El dicho sobre el *más poderoso* quiere dejar en claro que Juan no tiene aspiraciones mesiánicas. El público lector debe saberlo de entrada.

V. 8 Algunas palabras veterotestamentarias que vinculan el Espíritu con la purificación (cuyo elemento por excelencia es el agua; Ez 36.25-27) y con la acción de fertilizar (Isa 44.3). Por su parte, Joel 3.1-2 llegó a ser un texto de importancia capital para la comprensión de Pentecostés. En síntesis, en Mc 1.8 se alude a la purificación del pueblo y a su capacitación para la obra de Dios. Y esto será obra de Jesús, no del Bautista. Éste sólo tiene una función preparatoria, y en esta frase habla explícitamente como profeta.

Reflexión teológica

1. El mérito fundamental del evangelista Marcos consistió en incluir en la concepción de *evangelio* toda la etapa de obras y enseñanzas de la “vida terrenal” de Jesús, ampliando de esta manera una primera comprensión que centraba la proclamación en el anuncio del carácter salvífico de la muerte, resurrección y exaltación de Jesús el Cristo. Marcos “encarnó”, por así decir, el final de la vida de Jesús (muerte y resurrección) en los años que lo antecedieron. A partir de Marcos en adelante, el anuncio de las acciones y enseñanzas de Jesús se concebía como parte inseparable del anuncio salvífico.

Mateo y Lucas, por su parte, profundizaron aún más este panorama, incorporando en sus respectivos escritos todo lo que podían recuperar de las enseñanzas de Jesús. Para ello, combinaron el EvMc con la Fuente de los Dichos y otras fuentes peculiares. El resultado final fue la concepción del Evangelio tal como la hemos recibido nosotros a través de la predicación y la catequesis.

2. Es incómodo, difícil y a veces peligroso plantear la necesidad de arrepentimiento a una comunidad religiosa, medianamente segura de sí misma, confiada en que tiene una correcta comprensión de Dios y que su manera de vivir corresponde a la voluntad del Señor. Juan el Bautista lo hizo, Jesucristo lo hizo; y ambos se expusieron con su llamado, arriesgando incluso sus vidas. Pero lo hicieron no por el mero deseo de protestar, sino en el marco del anuncio de un proyecto alternativo de Dios.

La iglesia cristiana, si quiere ser fiel a su misión, cuenta para esta tarea con la presencia del Señor a través de su Espíritu. Adviento, antes que un romántico sueño o una época de preparativos para la fiesta navideña, ha de ser un momento de profunda revisión de nuestra relación con Dios y de reflexión sobre la misión que él nos encarga. La significativa figura del Bautista, las reflexiones del evangelista sobre la preparación de la venida de Jesucristo, el llamado al arrepentimiento, todo ello puede ayudarnos en este proceso.

Posible esquema para la predicación

El texto ofrece muchas pistas, todas igualmente importantes e interesantes. Lo que sigue, es apenas un intento a partir del segundo tema teológico indicado.

- Quienes oímos y predicamos el mensaje, estamos en la misma línea que Juan el Bautista, y somos *heraldos* de Jesucristo. Nuestra misión es colaborar con el anuncio de su Evangelio. Esto es un enorme privilegio, por más dificultades y riesgos que implique.
- El anuncio del evangelio abarca la conciencia y la denuncia del pecado personal, comunitario, social y estructural; incluye el anuncio del carácter salvífico de la muerte y resurrección de Jesucristo; y compromete a un tipo de vida diferente –alternativo– frente al “común” de la sociedad, en seguimiento de Jesucristo.
- Para poner en práctica este anuncio y la vida alternativa, Jesucristo mismo nos da el Espíritu Santo.

Dr. René Krüger (Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino), Comentario Exegético-Homilético 33, ISEDET, diciembre 2002. Resumen.

Recursos para la acción pastoral:

- **Cura de almas...**

...es el nombre aplicado tradicionalmente para designar la relación entre el pastor y aquellas personas de su rebaño o de la comunidad que recurren él en busca de ayuda espiritual. Se refiere al consejo pastoral.

En el mundo protestante, el pastor accede a la posibilidad de aconsejar no en virtud de su investidura, sino por el impacto de su personalidad sobre la comunidad de los creyentes primero, y sobre la comunidad secular más tarde. Los miembros de la iglesia no tienen obligación de venir a él con sus problemas. Por el contrario, se estimula una mutualidad de oración intercesora entre los creyentes, de tal manera que pueden elegir a quien desean como su confidente. Pero el pastor deviene cada vez más el centro normal de referencia para ventilar situaciones o problemas personales que escapan o amenazan escapar al control de la voluntad de nuestros hermanos...

En consecuencia, muchos vendrán al pastor no sólo por lo que él es como persona, sino por lo que simboliza y trasmite el oficio que detenta. Son diversas las situaciones humanas en las cuales el pastor puede ser verdaderamente útil, ya que a él se le plantea el acceso al mundo de perplejidades, temores y esperanzas que se encierran detrás de una apariencia de normalidad.

Cuenta con los recursos de las ciencias humanas, en la medida que haya podido acceder a ellas, pero fundamentalmente cuenta con lo que se exprese a través de su propia personalidad, en el conocimiento de sí mismo, en el conocimiento de Dios y en su preocupación por el ser humano, en la capacidad que tenga para transmitir una fe en la presencia de Dios en medio de la conversación.

Está acompañado por una comunidad eclesial que le permite contar con los recursos de otras personas, de otros grupos, de distintas actividades para apoyar su servicio a la persona concreta. Trae consigo la riqueza de experiencia de la tradición cristiana, y las visiones cargadas de esperanza de una fe que mira siempre al hombre como un hijo de Dios, llamado a realizar grandes destinos.

Puede conocer la familia total de la persona que le consulta, y de esa manera disponer de otros recursos para servirle de ayuda. Pero sobre todo, del conocimiento de sí mismo, de tal manera que pueda controlar su propia subjetividad, sin negar por ello con quien le consulta una identificación que le permita vivir, en la plenitud de una relación compartida, el problema que se le plantea.

La cura de almas, la ayuda a la persona individual, es integrarla al movimiento redentor de Dios. La verdadera salud es la colaboración con Dios. Este tipo de enfoque levanta una dimensión de esperanza delante de todo ser humano y respeta profundamente el papel protagonista que Dios ha querido dar a cada uno de sus hijos.

La escatología cristiana, en su énfasis en el triunfo final del reino de Dios, es precisamente un acicate, un aliciente, para salir de muchos estados de postración y darse a una acción significativa. En esta actitud de consejo pastoral vemos el problema que la persona nos trae y su proyecto vital a la luz, no sólo de su futuro personal, sino de los planes que Dios tiene para la comunidad en la cual este hombre se encuentra y para humanidad en su conjunto.

*Emilio Castro –pastor metodista uruguayo recientemente fallecido–, “Cura de almas”, en **Pastores del pueblo de Dios en América Latina**, La Aurora, Buenos Aires, 1973, pp. 181-191. Texto adaptado y resumido.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Encendemos la segunda vela de adviento afirmando que creemos en un Dios que abre caminos nuevos**
- **Invocación para el tiempo de Adviento**

Señor, te buscamos
y nos recibes en tu casa
con las puertas abiertas
y la mesa tendida.
Señor, te llamamos
pero tú nos llamaste primero
y nos esperas con el abrazo dispuesto.
Señor, te agradecemos

las incontables bendiciones que nos das
y el privilegio de compartir
con otros las buenas nuevas de tu amor.
Señor, te rogamos
que te quedes en nosotros
con tu Santo Espíritu
y que oigamos tu voz.
Háblanos hoy, Señor.

Claudia Ursini - Tomado de: Paz a tiempo

- **Canción: Sendas Dios hará**

Sendas Dios hará
donde piensas que no hay.
Él obra en maneras que
no podemos entender.
Él me guiará,
a su lado estaré.
Amor y fuerza me dará,
un camino hará
donde no lo hay.

Por caminos en la soledad me guiará
y agua en el desierto encontraré.
La tierra pasará,
su palabra eterna es:
Él hará algo nuevo hoy.

L y M: D. Moen

*Se puede ver la partitura en:
http://acordes.lacuerda.net/don_moen/sendas_dios_hara*

- **Canto de Adviento**

Oh rey de las naciones,
deseado de las gentes,
piedra angular
de tu iglesia levantada por los siglos
entre todas las razas y costumbres.

Ven a salvar a los hombres que creaste,
haciéndonos libres, alegres, solidarios,
libres de los mitos seculares de la carne,
la fuerza o el dinero.
Si nos creaste tú,
no nos dejes solos,
ven
y vive entre nosotros.

*Víctor Manuel Arbelo, n 1936, sacerdote católico hasta 1976, escritor y político, en **Cantos de fiesta cristiana**, Sígueme, Salamanca, 1979.*

17 de Diciembre 2017– Tercer domingo de Adviento (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 1.6-8, 19-28: Hubo un hombre enviado de Dios, llamado Juan, que vino para dar testimonio de la luz. “Yo no soy el Cristo”, les dijo. “Yo soy una voz que grita en el desierto, abran un camino derecho para el Señor... Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno que ustedes no conocen”...

Profeta Isaías 61.1-3, 8, 10-11: El espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a anunciar libertad a los presos, a anunciar el año favorable del Señor. Porque el Señor ama la justicia y odia el robo y el crimen. ¡Cómo me alegro en el Señor, me brindado salvación, me ha cubierto de victoria!

1a Carta a los Tesalonicenses 5.16-24: Estén siempre contentos, oren en todo momento, den gracias a Dios por todo, no apaguen el fuego del Espíritu, y que el Dios de paz conserve todo su ser para la venida de nuestro Señor. El que los llama es fiel, y cumplirá todo esto.

Salmo 126: Cuando el Señor cambió nuestra suerte estábamos llenos de risa y alegría: cambia de nuevo nuestra suerte, Señor, y entonces los que siembran con lágrimas cosecharán con gritos de alegría.

O bien, como Salmo: **Evangelio de Lucas 1.46-54:** María dice: Mi alma alaba al Señor, porque se fijó en mí, su humilde esclava: porque Dios deshizo los planes de los orgullosos, puso en alto a los humildes, llenó de bienes a los hambrientos.

Recursos para la predicación:

- **Juan 1.6-8 y 19-28**

Al cuarto evangelista no le interesan ciertas particularidades peculiares del Bautista: la mención del juicio de su predicación, su vestimenta, su comida. Lo que le interesa es su calidad de testigo que responde aquí a la pregunta esencial: ¿Quién es el salvador?

Repaso exegético

Los vs. 6-8 son una inserción en el prólogo del EvJn que abarca los vs 1-18. La segunda parte, vs 19-28, dan continuidad a la primera referencia al Bautista. Las tres partes contienen el mismo anuncio: Juan no es el Mesías. Tan sólo da testimonio de él.

Vs 6-8 El evangelista interrumpe el desarrollo del himno del *Logos* con el objetivo de presentar el testimonio del Bautista sobre la Luz, es decir, el *Logos* encarnado en Jesús.

El ministerio del Bautista fue una designación divina, no una pretensión personal. Es posible que algunos de los lectores del Evangelio estuvieran poniendo un énfasis excesivo en la importancia de Juan el Bautista, viéndolo incluso como “La Luz”, a saber, la luz de la salvación. Hechos 19.3, 4 contiene una reminiscencia de esta adhesión al Bautista.

El texto no sólo niega expresamente que Juan sea la luz, sino que afirma dos veces su función como *testigo* de la luz (vs 7 y 8). Tanta insistencia es claro indicio de un conflicto de adhesiones e identidades. El evangelista subraya que el propósito del Bautista era *dar testimonio de la luz, para que todos creyesen por medio de él*. Con esta formulación, el evangelista construye la función de todos los verdaderos testigos cristianos.

Vs 19-28 El término *judíos* es usado con frecuencia por el cuarto evangelista, no siempre con el mismo contenido. Puede referirse geográficamente a los habitantes de Judea, para distinguirlos de los de Galilea; puede ser empleado para hablar de los judíos que no creían en Jesús; y sobre todo puede significar a los líderes judíos, opuestos a Jesús.

La pregunta acerca de la identidad del Bautista es esencial a la hora de definir la validez del testimonio. La pregunta sobre el profeta *Elías* es una alusión a Malaquías 4.5. La pregunta acerca del *profeta* proviene de Deuteronomio 18.15-18. Este texto solía ser entendido como

una referencia a un personaje precursor o anunciador del fin de los tiempos. El Bautista, por su parte, asume ser la voz de la que habla Isaías 40.3.

Una vez aclarado esto, surge la pregunta del porqué de los bautismos. Estos testimonios y el contraste entre ambos bautismos, el de Juan con agua y el de Jesús con el Espíritu Santo, con un claro contenido superior de este último, son elementos usados por el evangelista no sólo para realzar la figura de Jesús frente a la del Bautista, sino para diferenciarla cualitativamente.

Reflexión teológica

Si tanto se insiste en que el Bautista no es el Mesías, que él sólo da testimonio del Mesías, es porque algún grupo importante creía que sí lo era. Ésta fue la “tentación” de Juan el Bautista, similar –si se quiere– a la de Jesús. El Bautista tenía suficiente patrimonio como para sentirse un Mesías: gente que se mostraba atenta a su prédica, un mensaje fuerte, cierto éxito, un estilo de vida excéntrico.

Frente a ello, el evangelista subraya que Juan el Bautista es el prototipo del auténtico testigo de Jesús. Partiendo del hecho de que el ser testigo es parte esencial de la vocación cristiana, la figura del Bautista como testigo clave para Jesús se convierte en paradigma de la existencia cristiana. Esto tiene algunas implicancias concretas.

El testigo no es salvador. No sólo las personas con éxito en las esferas religiosas (teleevangelistas, milagreritos, gurús, místicos célebres), sino también los individuos victoriosos en las esferas políticas están en la constante tentación de creerse salvadores. Así como es una blasfemia creerse salvador de almas (y –para colmo– anunciar cuántas almas uno salvó en tal o cual campaña), también es una blasfemia creerse el único capaz para sacar a una institución o incluso un país del estancamiento o salvarlo de la ruina.

La actual crisis de los países latinoamericanos, agudizada por los dramáticos efectos de empobrecimiento y miserización causados por la economía neoliberal globalizada, es caldo de cultivo para esperanzas y pretensiones mesiánicas.

Aquí es de vital importancia tener claridad sobre la diferencia de planos, el de la salvación por Jesucristo y el de la responsabilidad por la construcción de una sociedad justa e integradora. La mezcla de ambos planos no sólo genera confusión, sino también frustración; y, lo que es peor, crea nuevos dictadores, seres crueles y perversos. Nosotros no somos los constructores y las constructoras del Reino de Dios.

Podemos ser colaboradores y colaboradoras de la obra que realiza Dios. Esto no nos libra de la responsabilidad por todas las esferas de la vida en sociedad: justicia, solidaridad, protección de los miembros más débiles del cuerpo social, inclusión de los marginados, denuncia de la injusticia, arduo trabajo por el bien común. Pero todo esto no es la salvación del mundo. Es tan sólo el inicio del cumplimiento de la voluntad de Dios para su humanidad. En la articulación de ambas dimensiones se juega nuestra existencia como testigos.

Un verdadero testigo encamina a las personas a Cristo y no a su propia persona. Es como un planeta o satélite que recibe la luz del sol y la transmite, indicando cuál es la fuente de esa luz. No es necesario ni lícito creerse más que eso. Alcanza con tener dignidad como hijas e hijos de Dios.

El o la testigo da su testimonio con su vida entera, con palabras, obras, actitudes. En el Bautista el testimonio tomó forma de predicación, bautismo, invitación, anuncio, un estilo de vida austero, humildad, firmeza. El paradigma de Juan nos muestra una manera de ser auténtica, integral y comprometida con Jesucristo; y en ello consiste precisamente su ejemplo. Es tarea nuestra elaborar nuestra propia manera de vivir como testigos. El texto de la Epístola previsto para este domingo, 1 Tesalonicenses 5.16-24, es un bello ejemplo de orientación bíblica para la construcción de una vida comprometida con Cristo.

Hacia la predicación

Adviento es una preciosa oportunidad para reflexionar sobre Aquel que vino, que viene, que está y que vendrá. El texto previsto brinda varias posibilidades para la elaboración de un mensaje sobre nuestra relación con Cristo, que siempre será una relación entre la fuente de

la luz y el reflector –reflector bueno que irradia la luz que recibe o reflector pésimo que se cree luz, eclipsando así la verdadera luz–. Esto podría formularse de la siguiente manera:

Entre la tentación del mesianismo y la autenticidad del testimonio:

- Tomar conciencia de la tentación de ser un “pequeño Cristo” para sí mismo, que quiere cosechar éxito y aprovechar privilegios –aunque más no fuere, algún reconocimiento o aplauso.
- Asumir la posibilidad de dar testimonio de Cristo con la vida entera. ¿Cómo cumplir con este mandato? Juan el Bautista brinda una valiosa inspiración para ello.

*Dr. René Krüger (Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino),
Comentario Exegético-Homilético 33, ISEDET, diciembre 2002. Resumen.*

Recursos para la acción pastoral:

- **Estamos necesitados de estos testigos**

En nuestras comunidades estamos necesitados de estos testigos de Jesús. La figura del Bautista, abriéndole camino en medio del pueblo judío, nos anima a despertar hoy en la Iglesia esta vocación tan necesaria. En medio de la oscuridad de nuestros tiempos necesitamos «testigos de la luz».

Creyentes que despierten el deseo de Jesús y hagan creíble su mensaje. Cristianos que, con su experiencia personal, su espíritu y su palabra, faciliten el encuentro con él. Seguidores que lo rescaten del olvido y de la relegación para hacerlo más visible entre nosotros.

Testigos humildes que, al estilo del Bautista, no se atribuyan ninguna función que centre la atención en su persona robándole protagonismo a Jesús. Seguidores que no lo suplanten ni lo eclipsen. Cristianos sostenidos y animados por él, que dejan entrever tras sus gestos y sus palabras la presencia inconfundible de Jesús vivo en medio de nosotros.

Los testigos de Jesús no hablan de sí mismos. Su palabra más importante es siempre la que le dejan decir a Jesús. En realidad el testigo no tiene la palabra. Es solo «una voz» que anima a todos a «allanar» el camino que nos puede llevar a él. La fe de nuestras comunidades se sostiene también hoy en la experiencia de esos testigos humildes y sencillos que en medio de tanto desaliento y desconcierto ponen luz pues nos ayudan con su vida a sentir la cercanía de Jesús.

José Antonio Pagola, sacerdote católico español, n 1937.

Recursos para la liturgia comunitaria:

Encendemos la tercera vela de adviento afirmando que creemos en un Dios que trae buenas noticias

- **Envío**

Regresemos con valor.
Renunciemos a la tranquilidad
que se olvida de actuar.
Busquemos trabajar
y no nos desalentemos en la lucha.
El amor nos mostrará el camino a transitar.
Las cargas pueden ser pesadas,
pero aunque nuestro cuerpo se agote,
vayamos en paz,
inseparables de Jesús,
y no moriremos jamás.

Inspirado en "Wir wollen uns gerne bewegen", de Nikolaus von Zinzendorf. Trad. K. Schnell

- **Fuente creadora de vida...**

Dios, fuente creadora de vida,
abre tus alas sobre nosotros para protegernos;
enciende tu fuego entre nosotros para animarnos;
sopla tu brisa leve y tu viento fuerte
para impulsarnos a trabajar contigo y renovar toda la creación.
Por Jesucristo, que contigo y con el Espíritu Santo
promueve la vida de eternidad a eternidad. Amén.

Traducido de Tear, Liturgia em Revista

- **Envío y bendición**

Que la paz de Dios, que renueva fuerzas en nuestro corazón y nos hace sentir libres como el viento, nos abraza siempre y nos acompañe en tiempos difíciles.

Que el amor en acción mostrado por Jesús, que da esperanza cuando todo se cree perdido, nos mueva e inspire a seguir construyendo el Reino de Dios aquí y ahora.

Que la gracia del Espíritu Santo, que nos anima a seguir adelante nos permita seguir construyendo un camino solidario y abierto, un jardín donde los sueños florezcan, donde la paz y la justicia reinen.

Ximena Ulloa Montemayor - Sólo por tu gracia, Recursos celebrativos para acompañar la conmemoración de los 500 años de la Reforma - Red Create

24 de Diciembre 2017– Cuarto domingo de Adviento (Morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 1.26-38: El ángel Gabriel entra donde está María, una joven comprometida con José, y le dice: Vas a quedar encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Jesús, y Dios le dará el trono de David y su reino no tendrá fin. ¿Y cómo, sin haber estado con un hombre? Para Dios no hay nada imposible... “Yo soy la sierva el Señor”.

2do Libro de Samuel 7.1-5, 8-12, 16: El rey David le dice al profeta Natán: ¿Cómo puede ser que yo habite en palacio de cedro y el arca de Dios esté bajo unas simples cortinas? Pero el Señor le manda a decir a David: No serás tú quien me construya un templo. Uno de tus descendientes me construirá un templo, y yo afirmaré su reino para siempre.

Carta a los Romanos 16.25-27: Alabemos a Dios que puede hacerlos a ustedes firmes, de acuerdo con lo que él reveló en su designio secreto, que ahora se ha dado a conocer. ¡A Dios sea la gloria por medio de Jesucristo!

Salmo 89.1-4, 13-14: Siempre diré que eres bondadoso, Señor, que tu amor y tu fidelidad son eternos. Tu trono está afirmado en la justicia y el derecho, el amor y la fidelidad salen a tu encuentro.

Recursos para la predicación:

-
- **Lucas 1.26-38**

Problemas exegéticos y actitud teológica

Lucas ensambló de manera paralela las historias introductorias de Juan el Bautista y Jesús. Este procedimiento literario consiste en una comparación silenciosa, llamada *synkrisis* en la literatura griega de aquella época. Ambas historias tienen una serie de similitudes: presentación de los personajes, condiciones especiales (edad avanzada, virginidad), el Ángel Gabriel, primeras respuestas con cierta duda, etc.

Pero el nacimiento de Jesús remite a la iniciativa de Dios, el nacimiento virginal no tiene antecedentes en el AT, María recibe un saludo especial, la grandeza y la santidad de Jesús no tienen paralelos, Juan será antecesor y Jesús será Hijo y Rey por siempre, María acepta totalmente el anuncio. La anunciación tiene la forma literaria de un llamado, al cual María responde como sierva obediente de Dios.

Un tema muy complejo es todo lo que se relaciona con la concepción virginal de Jesús. En síntesis, la figura de la concepción virginal no ha sido tomada ni del paganismo ni del judaísmo precristiano. Por su parte, el texto hebreo de Is 7.14, citado según la versión griega por Mt 1.23, habla de una *mujer joven*. La tradición judía nunca leyó el texto isaiano en la perspectiva de una concepción virginal del Mesías. Tampoco hay antecedentes de una comprensión judía del Mesías como Hijo de Dios en un sentido que trascienda las meras categorías adoptacionales.

Asimismo, por la función que tiene la concepción virginal en Lucas 1.26-38, no cabe tomarla como una deducción teológica de la afirmación cristiana que Jesús es el Hijo de Dios. La acción del Espíritu de Dios en la creación (al contrario de lo que sostiene cierta imaginaria popular, el Espíritu Santo no es un principio engendrador paterno –*ruaj* es femenino en hebreo, *pneuma* es neutro en griego).

Ante todo este complejo seguramente insoluble de problemas históricos, teológicos, de tradiciones y conceptos, y ante la constatación de que el relato reproducido en Lc 1.26-38 con seguridad es mucho más antiguo que lo que se ha sugerido con frecuencia, consideramos que la adecuada postura teológica consiste en primer lugar en una actitud de adoración ante el misterio del Dios encarnado (el texto mismo se acerca de manera muy respetuosa a ese misterio), pues un nuevo evento creacional y único crea al Mesías humano como Hijo de Dios.

Segundo, hemos de realizar un esfuerzo sincero por tratar de comprender e interpretar para nosotros y nosotras hoy las enseñanzas teológicas vinculadas a los elementos del texto lucano. Para ello, proponemos hacer un repaso de los nombres y títulos otorgados al Niño anunciado.

Los títulos cristológicos

Los vs 32-33 comunican el significado del hijo de María: él será el Rey mesiánico. Veamos de qué nombres y títulos se trata.

Jesús, un nombre por demás común en la época, significa *Yavé salva*. Los nombres suministrados por Dios generalmente tienen un significado etimológico, tal como lo explica el texto ciertamente paralelo de la anunciación a José en Mateo 1,21: *Y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*.

Será grande: a diferencia de Juan el Bautista, que *será grande delante de Dios* (Lc 1.15), la grandeza de Jesús será de carácter mesiánico, cristológico.

Será llamado Hijo del Altísimo: este giro puede interpretarse como *será reconocido como...* El término *Hijo* designa aquí claramente al Mesías. Pertenece a la tradición conformada por 2 Sam 7.12-16; 1 Cró 22.9-10; Sal 2.7; 89.26-29. Estos textos contienen el concepto del llamado a la filiación, propio del ritual real veterotestamentario, por el cual David y los reyes que le siguieron fueron comprendidos como *hijos de Dios*. Este concepto no fue renovado después del exilio. En cambio, los textos indicados jugaron un rol decisivo en el desarrollo de la esperanza mesiánica.

La *filiación* es un estado elevado y una relación estrecha con Dios, experimentada por el Mesías. Sobre la base de la misma, el Mesías puede cumplir sus funciones mesiánicas.

El trono de David su padre: esta fórmula podría contener un eco de 1 Re 1.48. Véase también 1 Re 2.24.

Rey sobre la casa de Jacob para siempre: se trata de una de las ideas mesiánicas del AT, aunque no según la formulación de ciertos textos “clásicos”: Gén 49.19; Sal 110.4; Eze 37.25. La formulación más cercana se encuentra en 2 Sam 2.4, donde David es ungido como rey sobre la casa de Judá. Al hablar de la casa de Jacob, el texto subraya el gobierno

sobre las Doce Tribus. En el Niño anunciado se cumple la promesa de un reinado eterno en el sentido propuesto por Is 9.6.

Su reino no tendrá fin: se trata de una formulación frecuente en el AT. Aplicada al Mesías, significa que su reinado reemplazará los dominios, poderes y reinos temporales y perecederos.

Si Juan el Bautista debe su concepción al milagro de la fertilidad de un matrimonio viejo y estéril, Jesús recibe su vida por la acción creadora de Dios que reemplaza una concepción humana. *Espíritu Santo* (sin el artículo en el texto griego) y su acción (*vendrá sobre ti*) están puestos en paralelismo con *poder del Altísimo* (también sin artículo) y su acción (*te cubrirá con su sombra*). El término no describe la modalidad del acto de la concepción, sino que habla de la presencia de Dios en el Espíritu creador.

Si bien en la anunciación no se use el título de *Mesías*, el conjunto de todas las formulaciones indica claramente que el Niño será precisamente el **Mesías**. A su vez, el texto coloca todo su énfasis en la iniciativa total de Dios. La elección o designación del Hijo mesiánico, realizada por Dios, no descansa sobre algún individuo destacado entre las “masas” humanas ya existentes; sino que Dios “desarrolla” al Mesías mediante un acto creacional único que hace que nazca una criatura que de otra manera jamás habría existido.

Ante la impresionante condensación de significados de los muchos nombres y títulos mesiánicos del Niño y pasando ahora a una visión estructural del texto bíblico, cabe una pregunta importante. Para el análisis estructural, cada programa, acción, objeto, sujeto levanta ante sí un respectivo antiprograma, una antiacción, un antiobjeto, un antisujeto. Estos “antis” no necesariamente aparecen en el texto bajo estudio; pero una visión más global del libro entero, del cual un texto determinado es apenas una pequeña porción, permite reconstruir un panorama donde los “antis” aparecen de manera explícita.

En concreto: al colocar en serie todos los títulos del Mesías, se forma un potencial considerable de capacidad, poder y autoridad. Esto se opone explícita o implícitamente a otros potenciales. ¿Quiénes son los poseedores de poder y autoridad? ¿De quién emana “no salvación”? ¿Quién usurpa el trono? ¿Cuáles son los reinos temporales opuestos al reinado eterno? ¿Quién no es santo? ¿Qué otros tipos de hijos hay? ¿Hijos de algún César, Augusto, Herodes, Caifás, Pilato...?

El canto de alabanza de la Virgen María, el llamado *Magnificat*, podrá suministrar una primera clave para estas preguntas. Allí aparecen varios “antis” con nombre y apellido.

Hacia la predicación

El sermón podría partir de los “antis”, constatando que en este mundo el poder, las capacidades y la autoridad se concentran en las manos de determinadas personas e instituciones manejadas, a su vez, por personas. ¿Cómo es ese poder? ¿Qué logra, qué produce, qué ocasiona? Constatamos que muchos poderes sólo engendran miseria, dolor, pobreza, exclusión y muerte. ¿Qué hace Dios frente a todo ello? Esta pregunta también fue planteada por muchos creyentes del pueblo de Israel.

Ante el dominio terrible y aplastante de muchos poderes de su época, desarrollaron una expectativa especial: Dios mismo intervendrá en la historia y enviará al Mesías para levantar su reino eterno. El texto lucano de la anunciación comunica que ha llegado el momento de la entrada en acción del Mesías.

Esta llegada, que celebramos, agradecemos y actualizamos todos los años en Navidad, en primer lugar nos transporta a una actitud de adoración de ese misterio. En segundo lugar, cada uno de los nombres y títulos del Mesías es un llamado a colocarnos bajo su autoridad y a vivir y celebrar en nuestras vidas y en comunidad sus significados de salvación, grandeza, relación con Dios, reinado y santidad.

Recursos para la acción pastoral:

- **La historia maravillosa de esta mujer**

Es importante la historia maravillosa de esta mujer, María, la que nunca se exaltó a sí misma sino que se reconoció sencillamente así: “Yo soy la esclava del Señor... aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”.

Porque entonces, viviendo como en reflejo su experiencia, nos habremos transformado en templos vivos, en pequeños tabernáculos donde se muestra y se demuestra el amor de Dios, la gracia de Dios, en vidas sencillas pero dándole siempre gloria a Dios, y por lo tanto, la gloria de Dios manifestándose en vidas humanas en proceso de transformación.

Podemos decir ahora cada uno de nosotros, en masculino o en femenino: “Aquí está el siervo del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”. “Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”.

Final de un mensaje de G. Bello en la iglesia de Luis Guillón, 21 de diciembre de 2014.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

Encendemos la cuarta vela de adviento afirmando que para Dios no hay nada imposible

- **Afirmación de fe**

Afirmamos nuestra fe en un Dios que invita y unge para la misión de anunciar mundos mejores.

Afirmamos nuestra fe en un Dios fiel a sus promesas, que no olvida ni abandona a su pueblo.

Afirmamos nuestra fe en un Dios caminante, cercano y solidario, revelado en Jesús, plenitud del amor encarnado.

Afirmamos nuestra fe en Jesús que, ante los poderes políticos y religiosos de su tiempo se puso en pie y anunció nuevos tiempos de justicia, de libertad, de sanidad y de equidad para hombres y mujeres, para niños y ancianos, comenzando por los más humildes y frágiles.

Afirmamos nuestra fe en aquel Jesús que inauguró un kairós de la gracia, un nuevo sendero hacia la vida abundante.

Afirmamos nuestra fe en ese Jesús cuya muerte buscaron y buscan quienes se oponen al proyecto inclusivo del Reino.

Afirmamos nuestra fe en el Jesús resucitado, vivo y presente en la historia.

Afirmamos nuestra fe en el Espíritu que sigue ungiendo y llamando a asumir la misión de ser comunidades anunciadoras de otros mundos posibles.

Gerardo Oberman. Sólo por tu gracia.

Recursos celebrativos para acompañar la conmemoración de los 500 años de la Reforma

- **Oraciones**

- Señor, aquí estamos ante ti. Abrimos nuestros corazones como quien abre una puerta para recibir a un amigo. Tu hijo Jesús vino al mundo en el rincón de un establo y ahora quiere entrar en nuestras vidas tal como somos. Lo esperamos, Señor, y nos preparamos a escucharte. Amén.
- Señor, gracias porque con Jesús nos visitas y nos traes la esperanza, la claridad y la paz. Danos la fuerza de la fe para reconocerte en nuestro andar cotidiano. Ayúdanos a alojarte en nuestras vidas y en la disposición y el trabajo de nuestras manos. Dios con nosotros, bendícenos. Amén

Celebración familiar o comunitaria de la Nochebuena 2017



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 2.(1-7), 8-20:(El César ordena levantar un censo, y José con María, que estaba desposada con él, tienen que ir a Belén, ciudad de David, y allí ella tiene un hijo.) Y esa noche un ángel se les aparece a unos pastores: Hoy les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. ¡Gloria a Dios en las alturas!

Profeta Isaías 9.2-6: El pueblo que andaba en oscuridad vio una gran luz; tú, Señor, has traído una gran alegría: tú estás deshaciendo la esclavitud que oprimía al pueblo. Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, y tiene los nombres de Admirable, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de Paz...

Carta a Tito 3.4-7: Dios mostró su bondad y amor por la humanidad, y por pura misericordia nos salvó, dándonos nueva vida por el Espíritu Santo, y tener así la esperanza de recibir en herencia la vida eterna.

Salmo 97.1-2, 6-12: ¡Alégrese toda la tierra! Los cielos anuncian su justicia, todos los dioses se inclinan ante él. El Señor ama a los que odian el mal, protege la vida de los que le son fieles.

Preferimos el clásico texto de Isaías 9.2-6, usado en leccionarios de años anteriores, más alusivo al esperado nacimiento del Mesías.

Recursos para la predicación:

• **Lucas 2.1-20**

Introducción

En el amplio marco de la popularización y la comercialización de la Navidad, los textos clásicos de Mateo y de Lucas han sido divulgados hasta el cansancio por relatos, cuadros, pesebres, canciones, poesías, tarjetas; de manera que la amplia mayoría presume –presumimos– que su contenido es cosa conocida. Precisamente por ello se impone un esfuerzo mayor por leer, comprender y transmitir con exactitud los textos.

Análisis exegético

Vs. 1-5 Los vs. 1-5 caracterizan al Niño mediante diversas especificaciones: es un *personaje histórico* (Lucas suministra datos de la llamada historia secular: César Augusto, el censo, Cirenio; nace en el seno de una familia (José-María); queda *vinculado a Galilea y Nazaret*; *nace en Belén, la histórica ciudad de David*; es *descendiente de David*.

Vs. 6-7 Una vez preparado este panorama, el Niño nace (vs. 6-7). Lucas vincula terminológicamente (verbo *cumplirse*) el momento del nacimiento del Niño con el pasado histórico-salvífico, indicando que en Jesús se cumplen promesas, anuncios y esperanzas.

V. 8 Los comentarios bíblicos abundan en detalles sobre el papel de los *pastores*. Por una parte, hay algunos textos veterotestamentarios que divulgan una visión positiva de los pastores, llamando así a Moisés, David, Yavé mismo, el Mesías. Por otra, sobreabundan textos de la literatura rabínica que ofrecen una imagen pésima de los pastores. Los ven como *marginados*; los consideran *delincuentes, pillos, ladrones, indignos de confianza, incapaces para actuar como jueces y para dar testimonio público* (en este último punto, están al mismo nivel que los publicanos). Era uno de los “oficios de ladrones”. Se los tenía por tramposos, pues conducían sus rebaños a propiedades ajenas y, además, robaban parte de los productos de los rebaños. Frente a ello, sorprende la imagen agradable que tenemos del pastor por la predicación de Jesús.

Es precisamente esta gente marginal la que recibe el primer anuncio del nacimiento de Jesús. Algo similar sucederá con la resurrección: las mujeres, que habían venido con Jesús desde Galilea, son las primeras en recibir ese anuncio. Al igual que los pastores, inmediatamente comunican la buena nueva.

El anuncio del nacimiento del Salvador Cristo el Señor a *pastores* se halla así en total oposición con la valoración común y corriente de la sociedad o por lo menos de aquellos sectores que estaban bajo la influencia de las directrices religiosas que despreciaban a los pastores. Estas personas despreciadas pasan por una profunda transformación. Primero reciben el anuncio del *evangelio*: son *evangelizados*. Es más, son los *primeros* evangelizados. A esto se agrega la referencia a la *alegría*. Aquí como en otros lugares del EvLc, la alegría se produce a raíz de las experiencias de la salvación que llega en Jesús y que establece una comunión de amistad entre las personas beneficiadas y Dios.

Vs. 9-12 El anuncio es un compacto cristológico insuperable. El texto crea un contraste llamativo entre la pobreza del nacimiento y sus resonancias trascendentales (ángeles enviados – se sobreentiende que por Dios –, títulos mesiánicos) y cósmicas (irrupción del mundo celestial, resplandor impresionante, modelo teofánico de aparición, presencia del ejército celestial, doxología). En el otro extremo de la vida de Jesús, en su muerte, el lector y la lectora del EvLc se encontrarán con otro símbolo de miseria: la cruz. Ésta será sobrepasada por la gloriosa resurrección del Crucificado.

Vs. 13-14 El texto introduce dos nuevas realizaciones. La *gloria* y la *paz* son atribuidos a Dios y a la *tierra y los hombres*, respectivamente. La *alabanza* y la indicación de *gloria* y *paz* contienen más de lo que se nota a primera vista. El texto relaciona así al Cristo con la *paz mesiánica*, el *Shalom*. Pero al mismo tiempo ha de tomarse en cuenta que esos términos tenían una enorme carga política. La *Pax romana* era un concepto fuertemente instalado en todo el imperio romano, y se mantenía a fuerza de espada “gracias” a las legiones del ejército imperial que vigilaban el vasto imperio a lo largo y a lo ancho.

El texto lucano, al colocar primero la *gloria* y luego la *paz*, establece que la acción histórico-salvífica realizada por Dios a través del *Salvador* es respuesta soberana, libre, sin condiciones previas por parte de los hombres; respuesta a determinadas situaciones de necesidad en la humanidad detectadas y asumidas por Dios y cuyas carencias concretas se ubican en el plano económico (pobreza, miseria, opresión, injusticia) y relacional (desprecio, pecado, marginación). Dios otorga su *paz* de manera totalmente diferente a la de *Augusto*.

Tomando en cuenta todos estos elementos, notamos que el texto establece una oposición entre la *paz de los marginados, que viene de Dios a través del Salvador Cristo el Señor*; y los programas habituales de “paz” realizados por los poderosos. Esta oposición frecuentemente suele ser pasada por alto, ya que no aflora de manera explícita y porque el mensaje navideño ha sido terriblemente comercializado y a la vez “espiritualizado” por lecturas individualistas y dulzonas. Rescatando el significado “subterráneo” de la historia navideña, hemos de deducir que todo programa de paz, que no pase por las respuestas concretas a las situaciones de necesidad y marginación de los primeros receptores del anuncio navideño, no puede pretender venir de Dios. Por consiguiente, queda desacreditado. Al mismo tiempo, toda Navidad que no relacione su celebración con este contenido del texto bíblico, carece de autenticidad.

Vs. 15-20 Los *evangelizados* verifican ahora por cuenta propia la verdad de lo anunciado. Se ponen en movimiento y constatan que el anuncio es correcto. Habiendo pasado por esta experiencia, se transforman en *evangelizadores*. María, por su parte, guardando el mensaje y meditándolo, se convierte en *creyente* y en modelo de la comunidad que va creciendo en firmeza y en número.

Rumbo a la predicación

La preparación de la predicación navideña ha de partir de dos constataciones. Navidad es la celebración cristiana más popularizada de todas las fiestas del año litúrgico; y los textos navideños son en cierta manera los más “gastados” de todos los relatos bíblicos. Los cultos de Nochebuena y Navidad siguen “gozando de muy buena salud”, en el sentido de que cuentan con mucha participación de creyentes, participantes habituales, simpatizantes, familiares, conocidos, visitantes ocasionales, alejados y muchos otros que vienen a buscar un poco de calor humano y de contención.

Segundo, tal como ya se dijo, los textos bíblicos navideños parecen demasiado conocidos, y es como que ya no encierran ninguna novedad. Un repaso exegético alternativo, que se propone leer el relato lucano a partir de las oposiciones que “saltan” del texto, quizá pueda colaborar con el hallazgo de enseñanzas ocultas bajo la capa de romanticismo y comercio navideños.

En este sentido, la predicación podría invitar a celebrar a Cristo y su obra en los siguientes términos:

- Creemos en Jesucristo, un Señor y Salvador totalmente opuesto en todo sentido a los parámetros de la sociedad que se rige según el poder, la gloria, la importancia, la riqueza, el prestigio, el estatus. Navidad es una preciosa ocasión para renovar (o iniciar) la fe en este Señor.
- Tenemos el privilegio de ser una comunidad alternativa, en la que ha de haber amplio espacio para personas marginadas, pobres, despreciadas, no queridas.
- Cada *evangelizado*, cada *evangelizada* es un *evangelizador*, una *evangelizadora*. ¿Lo asumimos? ¿Cómo lo hacemos?

*Dr. René Krüger (Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino),
Comentario Exegético-Homilético 33, ISEDET, diciembre 2002. Resumen.*

Recursos para la acción pastoral:

- **Existir en una circunstancia determinada**

Nuestra vida, la vida humana, es para cada cual la realidad radical. Es lo único que tenemos y somos. Ahora bien, la vida consiste en que el hombre se encuentra, sin saber cómo, teniendo que existir en una circunstancia determinada e inexorable. Se vive aquí y ahora, sin remedio. Esta circunstancia en que tenemos que estar y sostenernos es nuestro contorno material, pero también nuestro contorno social, la sociedad en que nos hallamos.

(...) Estar en la circunstancia no puede significar un pasivo yacer en ella formando parte de ella. El hombre no forma parte de su circunstancia; al contrario, se encuentra siempre ante ella, fuera de ella, y vivir es precisamente tener que hacer algo para que la circunstancia no nos aniquile.

(...) Nuestra vida, pues, nos es dada –no nos la hemos dado nosotros–, pero no nos es dada hecha. No es una cosa cuyo ser está fijado de una vez para siempre, sino que es una tarea, algo que hay que hacer; en suma, un drama.

(...) (Al ser humano) le toca siempre vivir en un instante determinado de un proceso anterior a él, o, dicho en otra forma, se ve obligado a entrar en escena en un preciso momento del amplísimo drama humano que llamamos “historia”.

*José Ortega y Gasset –filósofo español, 1883-1955–, En torno a Galileo, Lección X,
“Estadios del pensamiento cristiano”, Revista de Occidente, Madrid, 1956, pp.177-179.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Convocatoria a la alabanza**

La luz de la estrella y el canto
nos convocan una vez más
a acercarnos al pesebre.

**Y entonces,
con las bestias del campo,
los humildes y lo alto,
llegamos a contemplar
el rostro de Dios.**

El relato y la cena

nos acercan nuevamente
a la mesa del Señor.

**Haz que hoy aquí,
a través de palabras gastadas de tanto contarlas,
y regalos que cobran vida al compartirse,
podamos una vez más verte y conocerte, Emanuel,
Dios con nosotros y por nosotros.**

Niño de Belén, que al esperarte ahora
llegues suavemente a nuestras vidas.

**Calma nuestras ruidosas ocupaciones
con el silencio de tu venida.**

Niño de Belén, que al buscarte en este día
llegues suavemente a nuestras mentes.

**Cambia nuestros pensamientos apagados
por el colorido de tu visión.**

Niño de Belén, que al anhelarte ahora
llegues suavemente a nuestros corazones.

**Enriquece nuestro amor mezquino
con la calidez de tu ser.**

Niño de Belén, que como en el pesebre

nos llegues suavemente, nos sanes y nos santifiques con tu presencia. Amén.

The Feast of the Christ Child, A Christmas Community Service from Iona, Pat Bennet (Tr: L. D'Angiola)

• Credo de Navidad

Creemos en Jesucristo y en el poder del Evangelio que comenzó en Belén.
Creemos en aquél cuyo Espíritu glorificó una pequeña aldea,
de cuya venida los pastores dieron aviso, y para quien no hubo lugar en un mesón.
Creemos en aquél, cuya vida cambió el curso de la historia y a quien
los reyes de la tierra despreciaron y los hombres orgullosos no pudieron comprender.
Creemos en aquel al que los pobres, los oprimidos, los tristes, los enfermos,
los ciegos y los leprosos le dieron la bienvenida y lo aceptaron como Señor y Salvador.
Creemos en aquél que por medio del amor cambió los corazones
de hombres soberbios y malvados; que con su vida les demostró que es más importante
servir que ser servido y que la mayor gloria está en dar la vida por los demás.
Creemos en la paz, que no es sólo ausencia de guerra,
sino justicia entre las personas y las naciones.
Creemos en la reconciliación, el perdón y el poder transformador del Evangelio.
Creemos que la Navidad es fuerza y poder, y que este mundo puede cambiarse,
si con humildad y fe nos arrodillamos ante el retablo de Belén
y seguimos a aquel que, por amor a nosotros, murió en la cruz.
Creemos que nosotros debemos ser los primeros en hacerlo.

Autor desconocido. Tomado de: Selah

• Bendición para bendecir

Que Dios te bendiga
para ser respuesta de su amor en esta Navidad y siempre.
Que el sople de su Espíritu
te impregne fuerzas para sostener a los desanimados.
Que tus palabras salgan del corazón
y se abran camino buscando paz con justicia
y que, con tu canto de alegría porque el Salvador nació
puedas hacer feliz la Navidad de quienes no se sienten felices. Amén.

Cristina Dinoto

- **Bendición**

Que el bebé de Belén les traiga paz,
Que el niño de Nazareth les traiga alegría,
Que el hombre de Galilea les traiga fortaleza,
Que el Cristo del Calvario les traiga valentía,
que el Cristo Resucitado les traiga esperanza,
y que el Cristo Ascendido sea un anticipo de su gloria. Amén

*Padre Potter de Peckham, obispo anglicano en Belén
Tomado de: Red Create*

31 de Diciembre 2017– Primer domingo de Navidad (Blanco)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 2.25-40: Un hombre justo y piadoso que espera la salvación de Israel va al templo, cuando están por presentar al niño Jesús, y bendice al Señor: “Mis ojos han visto tu salvación”. Y allí está también Ana, de edad muy avanzada, que comienza a dar gracias a Dios y habla del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

Profeta Isaías 61.10 – 62.3: ¡Cómo me alegro en el Señor, mi Dios, porque me ha brindado su salvación y me llena de victoria. Soy como un novio o una novia adornados, soy como retoños que brotan en un jardín. No me callaré, no descansaré hasta que tu victoria brille como el amanecer. Ese día tendremos un nombre nuevo que el Señor nos dará.

Carta a los Gálatas 4.4-7: Cuando se cumplió el tiempo Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, para rescatarnos a los que estábamos bajo la ley y concedernos el derecho de ser sus hijos, y nos dio su Espíritu...

Salmo 148: ¡Alaben al Señor desde el cielo y desde lo alto, desde la tierra y el mar, los montes y las colinas, los animales y las aves, los gobernantes del mundo, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ¡todos alaben al Señor!

Recursos para la predicación:

- **Lucas 2.22-40**

Breve introducción

Esta historia, repleta de alusiones al AT, refleja la influencia de la presentación de Samuel en el templo (1 Samuel 1-2). Contiene el tercero de los tres cánticos de la etapa preparatoria de la misión pública de Jesús y Juan el Bautista. Luego de los himnos, primero, de la madre de Jesús y luego el de Zacarías, padre de Juan, encontramos el canto llamado *de Simeón*, uno de los personajes de este relato, junto a la anciana viuda Ana.

Zacarías ha reconocido el rol del niño Juan en la historia de la salvación, y Simeón y Ana dan testimonio del rol del niño Jesús en esa historia, proyectada a toda la humanidad. Ambos personajes representan una transición de la mejor fe del AT a la fe en Jesús el Mesías.

Repaso exegético

La ley veterotestamentaria prescribía un rito de purificación para las madres después de haber dado a luz (Levítico 12.1-8). El texto nos presenta a María dando cumplimiento a esta prescripción. Nótese que la ley tenía una disposición especial para personas de condición pobre, y ésta es la que se aplica en este caso.

La ley también disponía que un primogénito fuera “redimido”. Al considerar a los primogénitos como consagrados a Dios, los padres debían hacer un pago especial para

“rescatar” a sus hijos. (En el caso de los primerizos de los animales, éstos eran sacrificados ante Dios).

El centro del relato es la reacción de Simeón y Ana al ver al niño. Simeón, caracterizado como hombre justo y piadoso, esperaba el *consuelo* de su pueblo, y vivía bajo el Espíritu Santo. El texto remite a Isaías 40.1 y 61.2, donde se anuncia esta consolación. Bajo este término se entiende la *liberación*, no un consuelo interior en un momento de tristeza o desánimo. Guiado por el Espíritu Santo, llega al templo y ve al niño.

El relato se adelanta en calificar a la criatura como *Cristo del Señor*. Luego del anuncio de los ángeles a los pastores de Belén, ésta es la segunda vez que Jesús es proclamado como el *Mesías* anunciado y tan largamente esperado.

Ante el cumplimiento de sus expectativas, Simeón sólo puede expresar su profundo agradecimiento a Dios, manifestar que da por concluida su vida y dar su testimonio sobre la misión del Salvador. Lo decisivo de su testimonio no es sólo el anuncio del cumplimiento de la expectativa y con ello, de la irrupción de la salvación mesiánica, sino la amplitud de esta salvación: ella excede totalmente las fronteras de su propio pueblo. Abarca a toda la humanidad. Judíos y gentiles son colocados “en paralelo”: la salvación se abre a ambos.

Aquí se afirma por primera vez la dimensión universalista de la salvación, un aporte teológico típicamente lucano elaborado a partir de algunas promesas del AT: Salmo 98; Isaías 42.6; 49.6; 52.10. Asimismo, las siguientes palabras de Simeón expresan otra característica esencial de la teología de Lucas: *salvación para todos los pueblos* no significa *gracia barata*; sino que la llegada del niño será tanto para juicio (*caída*; remitiendo a Isaías 8.14-15) como para salvación (*levantamiento*).

El tema del *tropiezo* es retomado también por otros textos neotestamentarios. La actuación del Mesías arrancará las máscaras de la gente, y frente a él se verá con claridad cómo es cada cual. Esto lógicamente no sólo producirá adhesión, sino también resistencia, y María misma sufrirá la oposición que se levantará contra su hijo.

El texto permite dos interpretaciones en lo que respecta a los sujetos de la *caída* y el *levantamiento*: puede tratarse de la *caída de unos* y el *levantamiento de otros*, o también al *arrepentimiento y la salvación de las mismas personas*.

El testimonio de Simeón es confirmado por Ana, viuda muy anciana. Ana es profetisa; y se ubica en la línea de mujeres profetisas del pueblo de Israel: la profetisa y líder Miriam, la profetisa y jueza Débora, la profetisa Hulda y la profetisa, esposa de Isaías. Ana también proclama públicamente a Jesús. *Jerusalén* es aquí sinónimo de *Israel*. En la teología lucana, *Jerusalén* es el lugar inicial de la extensión de la salvación hasta los confines de la tierra. La referencia a la *liberación de Jerusalén* forma una inclusión con el v. 25, uniéndose de esta manera ambas expectativas como también ambos testimonios.

El v. 33 tiene una función redaccional: el asombro de José y María, algo extraño si se toma en cuenta que ya conocían el destino de la criatura, es figura del asombro que deben producir las palabras de Simeón en el lector y la lectora del evangelio. Además, la maravilla es elemento bíblico constante ante la revelación divina.

Hay una progresión en la preparación de Jesús: los pastores reconocen al niño por la señal recibida de los ángeles: el pesebre; Simeón lo busca y lo reconoce por la guía del Espíritu Santo.

A diferencia de quienes sostenían una expectativa mesiánica davídica de corte nacionalista, político y hasta violento, centrada en Israel y en su supremacía sobre todos los demás pueblos, Simeón y Ana son representantes típicos de una esperanza mesiánica sustentada por los que se conocen como los *silenciosos de la tierra*. Éstos no tenían sueños de poder, dominio y hegemonía, de grandes proclamas y ejércitos victoriosos. Preferían la vida de oración y adoración. Esperaban con humildad la venida de Dios.

Reflexión sobre un posible esquema para el sermón

Además de informar sobre el cumplimiento de las disposiciones relacionadas con la purificación y las ofrendas, este relato presenta un cuadro espléndido con personajes

fuertes que se colocan frente al Niño, y cuyos tres movimientos son *espera*, *encuentro* y *testimonio*. Dado que para la predicación se impone trabajar sobre una temática y no varias (y menos aún sobre todas las que contiene un texto en cuestión), proponemos tomar estos tres movimientos y proyectarlos como focos homiléticos sobre nosotros.

- *Espera* paciente: ¿Qué esperamos nosotros? Simeón y Ana esperaban la venida del Mesías. Su expectativa se traducía en una actitud de oración silenciosa, adoración de Dios, espera ferviente. ¿En qué y en quiénes están cifradas nuestras esperanzas? ¿Cómo esperamos lo que esperamos?
- *Encuentro* feliz: Pocos días después de las fiestas navideñas, seguramente sigue brillando algo de la luz encendida el 24 ó 25 de diciembre. Ella sigue siendo una invitación a encontrarnos con Jesucristo, Dios hecho hombre. El sermón puede ofrecer algunas pistas concretas para fomentar o facilitar ese encuentro.
- *Testimonio*: El esperado encuentro con el Señor nos transforma en testigos. ¿Qué testimoniamos? ¿Cómo actuamos como testigos? ¿Qué ocasiones tenemos para ello? ¿Qué testimonio espera nuestra sociedad de cada cristiano, cada cristiana? ¿Qué testimonio se está esperando de cada iglesia?

Dr. René Krüger (Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino), **Comentario Exegético-Homilético 33**, ISEDET, diciembre 2002. Resumen.

Recursos para la acción pastoral:

• Siguiendo a Cristo Jesús...

Lo cristiano es, por tanto, una “superación” de lo humano en el pleno sentido de la palabra. Ser cristiano significa una “superación” de los otros humanismos: estos son afirmados en la medida en que afirman lo humano; son negados en la medida en que niegan lo cristiano, es decir, a Cristo; son trascendidos en cuanto que el ser cristiano puede incorporar plenamente lo humano y demasiado humano con todas sus dimensiones negativas.

Los cristianos no son menos humanistas que otros humanistas. Pero ven lo humano, lo verdaderamente humano, ven al hombre y a su Dios, ven la humanidad, la libertad, la justicia, la vida, el amor, la paz y el sentido a la luz de Jesús, que es para ellos el cristiano concreto, Cristo. En esta perspectiva estiman que no pueden ser partidarios de un humanismo cualquiera, que se limite a afirmar lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo humano...

Con la mirada puesta en él, el Crucificado y Resucitado, puede el hombre no solo actuar en este mundo, sino también padecer: no solo vivir, sino también morir. Ante su vista aparece un sentido incluso allí donde la razón como tal debe capitular, en el mismo absurdo de la miseria y la culpa, porque el hombre se sabe sostenido por Dios también en eso, tanto en lo positivo como en lo negativo.

La fe en Jesucristo procura paz con Dios y consigo mismo, pero no escamotea los problemas del mundo. Hace al hombre verdaderamente humano porque lo pone en contacto con la humanidad de los demás: le abre radicalmente a quien tiene necesidad de él, al “prójimo”.

Hemos preguntado por qué hay que ser cristiano. Ahora se comprenderá la respuesta, que resumimos con la siguiente fórmula:

*Siguiendo a Cristo Jesús,
el hombre puede en el mundo actual
vivir, actuar, sufrir y morir realmente como hombre:
sostenido por Dios y ayudando a los demás
en la dicha y en la desdicha, en la vida y en la muerte.*

Hans Küng –teólogo suizo católico, n. 1928–, **Ser Cristiano**, Ed. Cristiandad, Madrid, 1977. Transcribimos la conclusión de su libro de 764 pp., resumen.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Oración por el año que comienza**

Comienza un nuevo año. Lo pongo en tus manos, Señor.

Tú, Padre amoroso, que velas por mí y estás por encima de los límites del tiempo y del espacio, sabes lo que necesitaré en este año que inicia. Me abandono a tu misericordia, a tu providencia. Que sea lo que Tú dispongas, Señor.

Aumenta mi fe, que sea capaz de descubrir tu presencia a mi lado. No permitas que nada me separe de Ti. Dame fortaleza y perseverancia en las pruebas, y ayúdame cada día a recordar que nunca sucederá nada que Tú y yo juntos, no podamos superar.

Líbrame de la indiferencia. Hazme sensible a las necesidades de los demás, y muéveme no sólo a orar, a interceder por ellos, sino a realizar acciones concretas en beneficio suyo.

Ayúdame a no ser avaro ni desperdiciado con mi tiempo, con mis dones. Enséñame a darme a los demás, a comprender que sólo vale la pena lo que se hace por los demás.

Enséñame a salir de mí mismo para ir al encuentro de mis hermanos, sin prejuicios, sin retórica. Simplemente como Tú, con la mano extendida y el corazón abierto. Pero líbrame

de la vanidad, de crearme bueno, de sentirme satisfecho. No dejes que me paralice la inercia, el orgullo, la complacencia. No dejes de inquietarme, de ponerme en movimiento, de lanzarme contigo a construir tu reino de paz, amor y justicia.

Enséñame a mantenerme sencillo y alegre, a ser verdaderamente testigo tuyo en mi mundo.

Ayúdame a desprenderme de todo lo que me estorba para seguirte, líbrame de lo que me hace tropezar, de lo que me pesa: de mis rencores, mis egoísmos, mis orgullos, mis miserias, mis apegos.

Enséñame a ser paciente, comprensivo, dulce, a perdonar a los otros, a acogerlos en mi corazón. Enséñame a amar como amas Tú.

Quiero descubrirte en cada día de este año que empieza, y ayudar a que otros te descubran también. Señor, que cuando me busquen a mí, te encuentren siempre a Ti.

Amén.

Autor desconocido

25

- **El niño**

La madre se alejó un momento del coche del pequeño

y yo me acerqué para encontrarme con tu presencia, Señor, que vive en su alma.

El niño duerme, con los brazos caídos sobre la pequeña sábana bordada.

Sus ojos cerrados miran al interior

y el pecho dulcemente se levanta con ritmo pausado.

Parece que su vivir repite: la casa está habitada.

Señor: Tú estás ahí.

Te adoro en este niño que te conserva intacto.

Ayúdame a volver a ser como él,

a reencontrar tu imagen y tu vida tan hondas en mi alma.

Michel Quoist, Sacerdote católico francés, 1921-1997, Oraciones para rezar por la calle, Sígueme, Salamanca, 1965. Texto adaptado.

- **Invocación, el día de la presentación de Jesús en el templo**

Dios compasivo, en esta ocasión tu Santo Espíritu reveló a Simeón y Ana la salvación que habías preparado para tu pueblo antiguo y también para todos los pueblos.

Ahora permite que nosotros, también, adoremos a tu Hijo Jesucristo, que es luz para todas las naciones y para todas las culturas, proclamando así el nombre de Jesucristo al mundo entero.

Amén.

Mil voces para celebrar, Himnario Metodista, 124, adaptación.

7 de Enero 2018– Primer domingo después de Epifanía (Blanco)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 1.4-11: Juan, que está invitando a bautizarse en señal de nueva vida, se presenta con ropas rústicas y anuncia al que viene después de él y más poderoso que él. Jesús sale de Nazaret y Juan lo bautiza en el Jordán. El Espíritu baja sobre él como una paloma y una voz del cielo dice que Jesús es su hijo amado y elegido.

Libro del Génesis 1.1-15: En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. Dios dijo “que haya luz”, y hubo luz. Y Dios mandó separar las aguas, y que se juntara el agua en un solo lugar, y apareciera lo seco. Y después Dios ordenó que la tierra produjera toda clase de plantas, y que hubiera luces para que alumbraran la tierra... ¡Y así fue!

Hechos de los Apóstoles 19.1-7: Pablo se encuentra con discípulos de Juan el Bautista y les enseña que Juan mismo había anunciado que después de él vendría Jesús el Mesías o Cristo. De modo que fueron bautizados en el nombre de Jesús, y vino sobre ellos el Espíritu de Dios.

Salmo 29: Alaben todos el poder y la gloria de Dios. La voz del Señor resuena por todos lados, con fuerza. El Señor gobierna sobre el mundo entero. El Señor da fuerza a su pueblo y lo bendice con paz.

Recursos para la predicación:

• **Marcos 1.4-11**

Marcos era un evangelista y al igual que la mayoría de los evangelistas era franco y “al grano”. Por ejemplo, él no inicia su libro con un prefacio elaborado, sino que su tema son las “buenas nuevas” acerca de Jesús el Cristo (o Mesías), el agente escogido de Dios quien además es el Hijo de Dios. Ambos puntos sobresalen gradualmente en el libro, y sólo a medida que Dios abre nuestros ojos podemos ver la verdad en lo que Jesús enseñaba y hacía.

Las “buenas nuevas” ya habían sido proyectadas mucho antes por Dios. Marcos cita las profecías de Mal e Isa como prueba, aunque él sólo menciona a Isaías por nombre. Marcos muestra que aquel “mensajero” profetizado fue Juan el Bautista, mientras que el *Señor* del v. 3 es Jesús. De manera que Marcos de inmediato equipara a Jesús con Dios, ya que “Señor” en el AT usualmente significa “Dios”. Estas fueron las mismas causas que los sacerdotes y ancianos usarían para crucificar a Jesús. Es imposible quedar neutral cuando enfrentamos a Cristo: ¿sería él el Mesías y el Hijo de Dios, o no? ¿De qué lado estamos?

1.1-8, Juan el Bautista (cf. Mt 3.1-12; Lc 3.1-18; Jn 1.19-28). El v. 1 puede ser título de todo el evangelio o sólo de 2-3. Mejor es considerar esto como un paréntesis y enlazar 1 con 4. Mc. dice que la misión de Juan el Bautista fue prelude del Evangelio y cumplimiento de las profecías. “El evangelio de Jesucristo” significa la buena nueva de su llegada, la alegre noticia de la salvación traída por Jesús, el Mesías.

El texto profético de 2 está tomado de Mal 3.1 bajo el nombre de Isaías, quizás porque las palabras de 3 son las de Is. 40.3, donde se anuncia el retorno de los desterrados de Babilonia y presenta a Yavé dispuesto a conducirlos a través del desierto: la voz de un heraldo proclama la venida de Yavé para que el camino pueda ser preparado, imagen tomada de la costumbre de enviar un heraldo para anunciar la próxima visita de un rey a fin de que sus súbditos pudieran reparar los caminos que se encontrasen en mal estado.

Las palabras de Isaías son aplicadas aquí al Bautista. Él es el heraldo que anuncia la venida del Mesías y urge al pueblo a que se prepare para recibirle. El bautismo de Juan simbolizaba la renovación que él predicaba como la preparación más adecuada para recibir al Mesías. Esta predicación despertó las esperanzas de la región de Judea y suscitó una respuesta entusiasta, realizadas por su vestido, que recordaba el del profeta Elías, 2 Rey

1.8. Todavía hoy día los beduinos del desierto comen langostas (ver 2.1.2.). La miel silvestre puede haber sido la miel reunida por abejas silvestres, o bien la savia de ciertos arbustos. Juan insiste en que él no es el Mesías, sino un adelantado, indigno de desatar su calzado. El bautismo del Mesías comunicaría el Espíritu Santo, la copiosa efusión de los dones del Espíritu Santo, de la que los profetas habían hablado como característica de la edad mesiánica, Is 44.3; Jl 2.28; Zac 12.10.

Juan el Bautista predicaba la necesidad del arrepentimiento que llevaría al *perdón de pecados* por Dios. Era el tema familiar dado por los profetas de Israel; aun la vestimenta de Juan se parecía a la de los profetas. El cambio total del corazón representado por el *arrepentimiento* debía ser demostrado por medio del bautismo. Esto no tenía nada de nuevo. Los judíos siempre habían tenido lavamientos rituales, especialmente para aquellos que querían entrar al judaísmo provenientes de afuera.

Lo nuevo era que Juan decía que esto era tan necesario para judíos como para gentiles. También era nuevo que él anunciara que alguien mucho más grande que él llegaría después. Juan sólo bautizaba con agua (un lavamiento simbólico y externo), pero el que vendría después de él limpiaría y renovaría los corazones por medio del Espíritu. En esto radicaba la diferencia total entre la obra de Jesús y la de Juan.

La tradición evangélica tiende a difuminar la actividad del bautista poniéndolo sólo como precursor, pero hay que tener en cuenta que Jesús fue bautizado por Juan y que ello implicaba que era de su grupo. Varios textos dejan entrever esta cuestión. Muchos tomaron a Juan como el Mesías a venir, lo que no es extraño, puesto que Flavio Josefo informa que en ese tiempo muchos fueron vistos como mesías y profetas. También algunos textos neotestamentarios dejan entrever esto (cf. Jn 1.19ss; Mt 3.7ss; Lc 20.4; Jn 4.1ss).

Así que, aunque Marcos no cita del AT tanto como otros evangelistas, él creía con la misma firmeza que las raíces del evangelio se encontraban en las Escrituras judías. Además, aunque él no habla tanto del Espíritu como otros Evangelios, creía con la misma firmeza que Jesús era el dador del Espíritu a todo creyente, y que el Espíritu es un patrimonio para todos, no restringido para algunos pocos, como lo había sido en el AT. Al igual que todo judío penitente que llegaba a Juan recibía su bautismo, todo creyente en Jesús sería bautizado por Jesús con el Espíritu. Esta es la realidad interior de la cual el bautismo en agua como el de Juan era el cuadro exterior.

La práctica del bautismo era un rito común a numerosas religiones como agua purificadora y fuente de vida. Adoptado por los esenios y los aliancistas de Qumrán bajo la forma de un baño diario que simbolizaba el esfuerzo por una vida pura y la aspiración a la gracia la purificadora. Se han encontrado numerosos *misvaiot* (estanques de agua para abluciones) en distintos lugares. Con el tiempo, entre bautistas y seguidores de Jesús fue el rito central.

El bautismo de Jesús (1.9-11)

(cf. Mt 3.13-17; Lc.3.21s; Jn 1.30-34) Jesús estaba en Nazaret de Galilea y va al Jordán para ser bautizado, e inaugurar su ministerio público. La venida del Espíritu sobre Jesús recuerda otros casos similares del AT, Jue 3:10; 6:34; Is 11:2; 42:1, donde las personas llamadas a ejecutar tareas son investidas de una asistencia especial del Espíritu. En este caso la venida del Espíritu es señal del origen de su misión porque es el “amado”, *agapetos*, en griego. Algunos afirman que fue en el bautismo donde Jesús tuvo conciencia de su dignidad y misión mesiánica. Descendió al Jordán siendo un simple hombre, pero salió de las aguas convencido de que era el Mesías.

Para la homilía

Se puede tomar el camino de explicar el origen y la función del bautismo en sus orígenes y en relación con los textos del AT y Salmos señalar el aspecto creativo divino desde las aguas.

Recursos para la acción pastoral:

- **El bautismo cristiano** –“No temas, porque yo te redimí, te puse nombre”... (Is. 43.1)

El bautismo es la celebración cúllica y ritual que incorpora a la persona en la plena comunión de la comunidad cristiana. Como tal, por un lado, el bautismo crea comunidad. Por el otro, se refiere y se dirige a cada persona individualmente, constituyéndose en la base para su existencia cristiana. De aquí que se establece una estrecha relación entre el bautismo, la biografía de la persona bautizada y la comunidad cristiana. A través del bautismo se hace presente, para cada persona, la salvación otorgada por Jesucristo.

(...) El bautismo es, en consecuencia, una de las maneras a través de las cuales se manifiesta la salvación que Dios quiere para cada persona. Eugene Band afirma que el “bautismo es el sacramento de la salvación”. La “salvación es al mismo tiempo un fenómeno futuro y pasado, ella afecta la vida en el presente y se completará al final de los tiempos.

Esta salvación se refiere a la liberación de aquellos aspectos que oprimen y que no permiten una vida plena. Ella libera de la necesidad de tener que justificar la vida en el rendimiento, en la productividad (*Ley de las obras*), en la posesión de bienes, para justificarse exclusivamente en aquel que dice “sí” a cada uno en el bautismo.

(...) De esta manera, el bautismo expresa a cada persona que la redención ofrecida por Cristo también es válida para ella. Quiere decir que a través del bautismo cada ser humano puede saberse incluido personalmente en el evento salvífico de Cristo, incorporado a su cuerpo (1 Co 12.13), y saberse justificado pura y exclusivamente por ese hecho. Ante la experiencia de de ser prescindible, de estar excluido, de no ser amado ni aceptado, Dios expresa a cada individuo su promesa como un hecho. “Yo te he llamado –una vez y para siempre– por tu nombre”.

Esta promesa no nos es dada desde nosotros ni por nosotros, y como tal es algo que nadie puede decirse a sí mismo o a sí misma. Cada persona necesita escuchar y sentir que Dios la acepta, para así poder dejarse abrazar por esa proclamación. Sin embargo, para que esta experiencia liberadora (como una vivencia cotidiana que se hace presente a lo largo de la vida) se convierta en una experiencia personal, ella debe convertirse en algo propio y no en la simple aceptación de la experiencia hecha y narrada por otra persona.

El bautismo, como se ha visto, es precisamente una de las formas como Dios hace visible y tangible su obra redentora para cada persona individualmente.

Pedro Kalmbach, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino. Bautismo y educación. Contribuciones para el actuar pedagógico comunitario, edición del autor, 2005, Bs. As.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Caminarás nuestro lado**

Señor Jesús, suple nuestras deficiencias,
ilumina nuestro camino.

Danos luz para descubrir los obstáculos,
fuerza para superarlos,
audacia para buscar nuevos caminos
y fe para saber que existen.

Danos capacidad para aceptar a los que siguen otras sendas,
esperar a los que caminan lentamente,
apoyar a los que se cansan,
levantar a los que caen
y comprender a los que se marchan.

Así seremos tus compañeros de camino
y tú caminarás a nuestro lado. Amén.

Anónimo, citado por José Antonio Pagola en Grupos de Jesús, PPC, Buenos Aires, 2014, p. 80

- **Renovación de las promesas bautismales**

Para un grupo:

¿Creen en Dios, Padre bueno y cercano, tierno, fiel y misericordioso, que hace todas las cosas con sabiduría y amor, y quiere siempre lo mejor para nosotros?

Sí, creemos.

¿Creen en Jesucristo, Dios encarnado, que asumió nuestra condición humana y nos reveló con su vida, muerte y resurrección, el verdadero rostro de Dios y nuestra condición de hijos?

Sí, creemos.

¿Creen en el Espíritu Santo, Espíritu de Dios que anima, vivifica y guía nuestra vida introduciéndonos en el corazón del mundo, invitándonos a vivir en comunión, alentando nuestras esperanzas de vida y felicidad?

Sí, creemos.

¿Renuncian a creerse superiores a los demás, esto es, a cualquier tipo de abuso y soberbia, discriminación, hipocresía, envidia y desprecio?

Sí, renunciamos.

¿Renuncian al mal y a la injusticia personal e institucional en sus diversas manifestaciones y expresiones; a las enemistades, partidismos y sectarismos, a la corrupción, la violencia y las ventajas personales, a la guerra, explotación y marginación de personas, pueblos y naciones?

Sí, renunciamos.

¿Renuncian a los criterios materialistas que proponen y buscan a toda costa el dinero como aspiración suprema de la vida, el placer por encima de todo, el negocio como valor absoluto, el propio bien por encima del bien común?

Sí, renunciamos.

¿Se comprometen a vivir como hijos e hijas de Dios, construyendo y gozando de la fraternidad cada día, cada instante, en todas las circunstancias?

Sí, nos comprometemos.

¿Se comprometen a ser discípulos y ciudadanos, testimoniando el reino de Dios, aquí en la tierra, con sus palabras, hechos, decisiones y proyectos?

Sí, nos comprometemos.

¿Se comprometen a ser personas nuevas, que abrazan, viven, gozan y comparten la buena noticia del Evangelio y el mensaje de las bienaventuranzas?

Sí, nos comprometemos.

Para una sola persona:

¿Crees en Dios, Padre bueno y cercano, tierno, fiel y misericordioso, que hace todas las cosas con sabiduría y amor, y quiere siempre lo mejor para nosotros?

Sí, creo.

¿Crees en Jesucristo, Dios encarnado, que asumió nuestra condición humana y nos reveló con su vida, muerte y resurrección, el verdadero rostro de Dios y nuestra condición de hijos/hijas?

Sí, creo.

¿Crees en el Espíritu Santo, Espíritu de Dios que anima, vivifica y guía nuestra vida para compartir en este mundo que Dios ama, y que alienta nuestras esperanzas de vida y felicidad?

Sí, creo.

¿Te comprometes a ser discípulo de Jesús, dando testimonio del reino de Dios, aquí en esta tierra, con tus palabras, hechos, decisiones y proyectos?

Sí, me comprometo, con la ayuda de Dios.

- **Quiero decirte sí**

Querido Dios de la Vida:
Hoy quiero decirte sí...
Es apenas una palabra,
pero hoy es más que eso.
Hoy quiero decirte sí
desde adentro,
desde el corazón,
desde lo más hondo de mi alma.
Quiero decirte sí
porque creo en tu amor hacia mí
y hacia mi familia, mis amigos
y todas las personas que están hoy
conmigo.
Quiero decirte sí
porque sé que teniéndote cerca
mi vida joven
va a ser una vida mucho mejor,
mucho más rica, más linda, más plena...
Quiero decirte sí
porque siento que esperas algo de mí
y quiero descubrirlo;
y una vez que lo descubra
quiero vivir profundamente
aquello que pensaste para mí.

Quiero decirte sí
porque estoy dispuesto
a seguirte y a servirte;
sé que esto suena a mucho,
pero no hay un sí de verdad
si no hay un compromiso
de caminar con vos
y junto con mis hermanos y hermanas.
Quiero decirte sí
porque quiero seguir siendo parte
de una comunidad que te alaba,
te confiesa, te responde y te anuncia,
porque quiero seguir sintiéndome parte
de esta comunidad
que un día me abrió sus puertas,
me hizo espacio y me recibió
como a un hijo.
Quiero decirte sí, mi Dios,
porque te quiero,
porque tengo la necesidad
de responder a tu amor perfecto
con lo mejor de mi amor.
Buen Dios, hoy quiero decirte Sí.

Tomado de: Red Crearte

14 de Enero 2018– Segundo domingo después de Epifanía (Verde)

30



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 1.43-51: Jesús sigue llamando a sus primeros discípulos. Le dice a Felipe que lo siga, y éste llama a Natanael, ambos lo discuten. Jesús describe a Natanael como “un verdadera israelita, en quien no hay engaño”, le dice que ya desde antes lo conocía, y además Jesús le adelanta que va ver el cielo abierto, de allí en adelante...

Primer libro de Samuel 3.1-10, 19: El joven Samuel sirve a Dios ante el sacerdote Eli. Dios lo llama tres veces, hasta que se dan cuenta de que Dios mismo está llamando al joven. Y Samuel crece y Dios está con él, y se van cumpliendo las palabras que Dios le comunica.

Primera Carta a los Corintios 6.12,19-20: Nada me está prohibido, pero no todo conviene; todo me está permitido, pero nada me va a dominar. Ustedes son de Dios, en cuerpo y en espíritu, porque el Espíritu de Dios vive en ustedes y ustedes son de Dios.

Salmo 139.1-6: Tú me examinas y me conoces, Señor, tú entiendes desde lejos mis pensamientos. Me rodeas por todos lados, tu mano está sobre mí. ¡Qué maravilloso!

Recursos para la predicación:

- **Juan 1.43-51.** *Sigue el llamado de los primeros discípulos*

Hasta aquí, se dice que por lo menos tres discípulos han seguido a Jesús. Pero Juan menciona a otros dos, antes de comenzar su relato del ministerio de Jesús en el cap. 2. En el caso de Felipe, Jesús tomó la iniciativa de decirle que lo siguiera. Felipe vuelve a ser mencionado varias veces en este Evangelio (6.5; 12.21; 14.8). Parece haber sido un hombre de mente práctica.

Un nuevo ejemplo de testimonio personal que llevó a otro a Jesús se menciona aquí cuando Felipe buscó a Natanael. Como el tema del testimonio es tan importante en el Evangelio, el método por el cual Pedro y Natanael fueron llevados a Jesús es muy significativo. El testimonio personal siempre ha sido uno de los métodos más fructíferos para llevar a quienes pueden ser discípulos de Jesús. La referencia a Jesús de Nazaret dio lugar a una expresión escéptica de Natanael (46). Evidentemente Nazaret tenía algún tipo de mala reputación y la forma en que sus habitantes rechazaron a Jesús concuerda con esa fama.

El encuentro entre Jesús y Natanael es muy instructivo. Primero, notamos la elevada opinión que Jesús expresó sobre él (47). Hablar de *un verdadero israelita, en quien no hay engaño* puede haber sido causado por la historia de Jacob que sin duda estaba en mente en el v. 51. Segundo, notamos su mente inquisitiva: *¿De dónde me conoces?* Aquí hay un elemento de sorpresa que sugiere que Natanael no se había encontrado antes con Jesús.

Tercero, notamos el conocimiento previo de Jesús que habrá impresionado mucho a Natanael. Lo principal aquí es la perspicacia poco común de Jesús, que fue reconocida claramente por Natanael. Su respuesta tenía gran alcance. No sólo reconoció a Jesús como *rabí*, sino también como *Hijo de Dios* y *rey de Israel*. Una vez más, aun en esta etapa temprana, había una comprensión de Jesús como Hijo de Dios, aunque fuera rudimentaria. Juan había presentado las referencias iniciales del carácter divino del Hijo del Hombre en el prólogo hasta llevarlo aquí al mismo núcleo del ministerio de Jesús que emergía.

Las cosas mayores del v. 50 se explican en el 51, que habla del desarrollo de la visión espiritual. La idea de ver ángeles subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre parece ser un eco de la historia de Jacob (Gén 28.12). El significado de la afirmación es que el cielo ahora está abierto para una comunicación continua con aquellos cuyo representante es Cristo mismo con el título de *Hijo del Hombre*. Es notable que Natanael haya sustituido este título por el de *Hijo de Dios*, porque esto muestra que el aspecto humano de Jesús es tan importante como el divino.

La alusión a la escala de Jacob en el 51 conjetura que la ruta seguida se dirigía hacia el poniente en dirección a Betel que luego se juntaba con la vía principal del norte que atravesaba Samaria. Sin embargo, sería mejor entender Peniel, al oriente, donde Jacob peleó con el ángel y le cambió el nombre por Israel, algo que aparecerá en el incidente con Natanael, porque no hubiera sido ruta directa cruzar por Judea e ir por Samaria sino por el otro lado del Jordán donde estaba.

Felipe (“aficionado a los caballos”), con nombre griego como su amigo Andrés, 6.5 y 8, y 12.22, era, como él, de Betsaida, ciudad muy helenizada en la ribera oriental del Jordán, no lejos de su desembocadura en el lago de Genesaret. Obedeció prontamente a una sencilla palabra de invitación de Jesús, y comunicó su entusiasmo a Natanael. Este Natanael (nombre equivalente a *Teodoro* = *don de Dios*) era oriundo de Caná, 21.2, unos 6 km al NE. de Nazaret.

Los términos del anuncio de Felipe a Natanael parecen indicar que este último era hombre de cierta cultura escriturística, si es que no era un escriba. La poco halagüeña referencia a Nazaret es casi proverbial. La pregunta escéptica de Natanael tal vez responda a sentimientos de cierta envidia local; sin embargo, hizo lealmente lo que Felipe, con muy buen criterio, le propuso: “Ven y verás”.

La denominación “verdadero israelita” constituía un elogio que implicaba santidad religiosa (puesto que el mismo Dios había dado el nombre de “Israel” a Jacob) y el cumplimiento de que no hay en él engaño significa que Natanael era hombre sincero. No hubo falta de humildad en la pregunta: *“¿De dónde me conoces?”*

Lo que Jesús revela entonces acerca de una crisis de pensamiento o de sentimiento experimentada por Natanael no era reciente, porque, estando como estaban a pocas semanas de la pascua (cf. 2.13), las higueras aún no tenían hojas. Al llamar a Jesús “Hijo de Dios”, Natanael pudo en realidad haber confesado vagamente su origen divino, sin embargo, confesó ciertamente su mesianidad, porque Juan considera la expresión “rey de Israel” (cf. 12.13 y 15) como título mesiánico.

Este hombre-Jacob

Jesús le aseguró que había de ver cosas mayores. La visión de los cielos abiertos y de los ángeles subiendo y bajando no se refiere en especial a ninguna aparición determinada de ángeles, acaecida entre la terminación del ayuno de Jesús en el desierto (que ya había pasado) y el día de la ascensión. Alude al sueño de Jacob en Betel, Gén 28.12, referente a una escalera, y afirma que el Hombre durante su ministerio terrestre será el centro de las comunicaciones entre el cielo y la tierra.

El orden: “subiendo y bajando” designa el movimiento de los ángeles por una escalera, cuya finalidad primaria es conectar. En esta frase aparece en labios de Jesús el título “Hombre” quien es la conexión. Aquí sólo es necesario repetir que: (a) en tiempo de Jesús se usaba como sustituto del pronombre personal de primera persona del singular, quizá no como nombre mesiánico; (b) Jesús lo empleó hablando de sí mismo con variedad de matices, todos muy sugestivos (casi siempre ante sus discípulos, con menos frecuencia ante los fariseos y los escribas, raramente ante el pueblo, y con la máxima solemnidad en su juicio ante el Sanedrín).

Nadie que reflexione sobre estos 33 versículos (que siguen al sublime prólogo) podrá permanecer insensible al encanto exquisito de la narración. La voz del grande y humilde precursor cumple su misión, y estos primeros discípulos que van agrupándose en torno de un Rabbí, más grande que... brindan el pórtico a la historia de Jesús.

Para la homilía

El discipulado desde el llamado. Cómo lo vivió el propio Jesús, y sus discípulos, enseñanza para la actualidad en la iglesia.

Dr. Ricardo Pietrantonio (Iglesia Evangélica Luterana Unida, argentina), Comentario Exegético-Homilético70, ISEDET, enero de 2006. Texto resumido.

- **1 Samuel 3.1-20. El llamado de Samuel.**

Repaso exegético

El **v. 1.** comienza ubicando la historia en lugar y tiempo e introduciendo a sus dos personajes principales: Elí y Samuel. La otra información importante es que por entonces Dios había cesado de hablar directamente, pues “la palabra de Yavé era rara o preciosa y no había profusión de visiones (o las visiones eran infrecuentes)”.

Esta información prepara la confusión que sigue en el texto, tanto de parte de Elí como de Samuel. Lo mismo se podría decir de la información sobre la casi ceguera de Elí en el v. 2 y la falta de una relación cercana entre Yavé y Samuel en el v. 7 (“Samuel todavía no conocía a Yavé”). Samuel era un *na’ar*, un dependiente del templo, donado por su familia para crecer allí y servir allí a Yavé de por vida.

v. 2-3. Estos v. son un paréntesis en la historia principal. Nos sirven para entender quién es quién y dónde estaban cuando sucedió lo que sucedió. Elí, ya viejo, dormía en su lugar habitual, el vestíbulo según el cap. 1, mientras que Samuel dormía junto al arca de la alianza. Todavía estaban encendidas las lámparas porque no había amanecido.

Los **v. 4-10** plantean una situación muy peculiar, que es la de Yavé llamando y Samuel respondiendo, pero a la persona equivocada. Me puedo imaginar a Yavé divirtiéndose con la confusión de su sacerdote y su (futuro) profeta, ambos embarcados en este diálogo tan loco. Finalmente prima la experiencia de Elí, quien aconseja a Samuel sobre la manera correcta de responderle a Dios. Entonces Dios le indica a Samuel para qué lo está llamando. El llamado de Dios nunca es en vano o porque sí, tiene una función. En este caso, como quedará claro en el v. 20, la vocación es la de profeta de Yavé.

v. 12. El texto le atribuye a Dios la expresión “cumpliré”, que indica un anuncio previo de parte de Yavé a Elí y su familia, pero que no se encuentra en este texto (ver sin embargo el cap. 2). Por otra parte, es claro que blasfemia contra Dios –un término que indica, aparentemente, malas conductas que llevan a pensar que Dios no actúa o no importa lo que diga– no puede arreglarse con sacrificios y ofrendas en el templo.

v. 19-20. Acá notamos que el foco de la historia no está en la destrucción de la casa de Elí sino en la construcción de una vocación de Samuel, el cual, irónicamente, será acusado más tarde de tener hijos corruptos y que se han erigido en jueces sin haber sido instituidos por Dios (1 Samuel 8). Samuel iba creciendo y el Señor estaba con él –señal indudable, para el Deuteronomista, de la elección de este profeta por parte de Dios.

Sugerencias para la prédica

El texto elegido para este domingo, el de la vocación de Samuel, es de por sí una historia muy fácil para predicar, pues es una narrativa con un desarrollo claro a pesar de innumerables dificultades textuales.

Sugerimos leer esta historia teniendo en cuenta la elegida para el próximo domingo, que es la historia de la conversión de Nínive a partir del anuncio del profeta Jonás. Leídas una junto a la otra se hace aun más grave la situación del sacerdote Elí y su familia. Pero ¡cuidado! que quienes predicamos estamos más cerca de Elí que de Nínive, al menos en cuanto a la responsabilidad que nos toca de conocer qué espera Dios de su pueblo y de creer que también la palabra de Dios de castigo se puede cumplir.

Una manera de leer el texto es fijándonos en los elementos faltantes. Una buena historia siempre comienza con algo que falta lograr o conseguir y que, si el final es feliz, se logrará. Quizás se podría pensar en la casi ceguera de Elí no como un problema físico, sino indicio de su rechazo a ver la realidad de su propia familia; y la falta de una relación personal, cercana (“conocimiento”) entre Samuel y Yavé, e ir leyendo en forma paralela el desarrollo de ambas historias. Sacar las conclusiones pertinentes.

*Dra. Mercedes García Bachmann (Iglesia Evangélica Luterana Unida, argentina),
Comentario Exegético-Homilético 34, ISEDET, noviembre 2002.*

Recursos para la acción pastoral:

- **El llamado al ministerio cristiano**

*Revisando la colección de la vieja y buena revista **El Predicador Evangélico** –generosamente regalada por la familia después del fallecimiento del querido pastor Manuel Garófalo y cuidadosamente encuadernada, ¡gracias Nora y Juan Carlos!–, encontré un artículo de don Adam F. Sosa, pastor, escritor y traductor prolífico, padre del pastor Pablo Sosa, pero no sigo con este glosario de nombres, sino para destacar la preocupación de las iglesias y específicamente de la iglesia metodista por este asunto, en su “Conferencia Anual del Río de la Plata”... en enero de 1951! Aquí pueden leer un extracto y resumen de ese artículo:*

¿Qué significa el llamado al ministerio cristiano?

Según Efesios 4 la vocación cristiana es una, con diversas manifestaciones; es un don de Cristo, no es algo de nuestra elección; y es parte integrante de la vida y actividad de la Iglesia: “un cuerpo y un espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación”.

En el pensamiento apostólico no cabe el concepto sacerdotal, mejor diría “clerical”, del ministerio cristiano como una clase aparte, una jerarquía, investida de poderes exclusivos de orden sacramental. El ministerio cristiano integra la Iglesia y está inseparablemente unido a ella; más aún, la Iglesia toda está compuesta de ministros: cada cristiano es un ministro.

“Porque el amor de Cristo nos constriñe... y nos dio el ministerio de la reconciliación; porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo... Somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros...” (2 Cor 5.14-20).

La iniciativa es de Dios: “llamado por la voluntad de Dios”. Es lógico, pues, que Dios es el dueño de la obra. Pero al mismo tiempo, el llamado depende de la actitud del hombre. Son los que ven la necesidad los que deben *orar*; y son los que se sienten llamados los que deben *responder*.

El llamado al ministerio es un llamado a la colaboración. Ministerio es servicio. Y el servidor es precisamente eso: un servidor, no un líder. Hay quienes se creen llamados por Dios a una carrera directiva, a ser conductores, caudillos, en la obra. “Yo planté, Apolos regó” (1 Cor 3.5-6), todos colaborando con Dios que es, en definitiva, quien da el crecimiento.

Y esta idea del llamado a un ministerio de colaboración es el contrapeso al concepto que algunos se hacen desde la palabra “embajador”, evocando la visión de honores, entorchados y desfiles. Un embajador es también un servidor. Hablar en nombre de Dios, “como si Dios rogara por medio de nosotros”, es sin duda el honor más insigne, pero es ante todo la mayor responsabilidad.

¿Quién desconocerá que el único móvil legítimo del ministerio, lo único que puede darnos la seguridad de que lo que sentimos es realmente el llamado de Dios, es el impulso del amor? Porque Dios emplea así, toda clase de medios para llamarnos a su ministerio. Pocos serán los que oigan su voz en una visión celestial, como Isaías o Pablo. Muchos más serán los Eliseos ungidos por un Elías para ser sus colaboradores y sucesores, los Timoteos y Titos llamados por un Pablo para ocupar la responsabilidad de una tarea ministerial.

Dios es el que llama; a nosotros que hemos respondido nos toca a nuestra vez llamar a otros, y a todos nos corresponde orar para que él envíe, de los llamados, a los que él quiera elegir. A cada cual que ama la causa de Cristo le toca estar alerta al llamado que pueda llegarle, a él mismo, o al mandato que, cual otro Ananías, puede recibir: “Ve y búscalo, porque me es un instrumento escogido”.

*Adam F. Sosa, en **El Predicador Evangélico**, abril-junio de 1951*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Canción: Heme aquí, Dios**

Yo, el Dios de cielo y mar, oigo a mi pueblo clamar.
Del pecado y del mal, les salvaré.
Yo, Creador de luna y sol, Dios de vida y resplandor.
¿Quién mi antorcha llevará? Oh, ¿quién irá?

**Heme aquí Dios. ¿Tú me llamas?
En la noche escuché tu voz.
Con tu guía y tu apoyo,
sostendré a tu pueblo con amor.**

Yo, Creador de lluvia y flor, por mi pueblo en su aflicción
he llorado su amargor, lejos están.
La dureza de su ser, en amor convertiré.
Mi Palabra lo hará. Oh, ¿quién irá?
Dios del aire y del calor, tiernamente acogeré
al lisiado y al pobre, les sanaré.
Pan y agua les daré y su hambre saciaré.
Vida en Mi encontrarán. Oh, ¿quién irá?

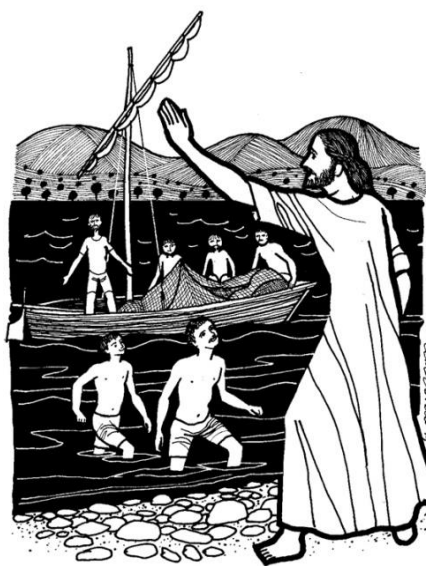
*Dan Schutte - **Mil Voces para Celebrar**, 289*

- **Envío**

Hoy también nos llama el Señor.
¿A quién enviaré para llevar la buena noticia a los pobres?
Aquí estamos, envíanos a nosotros.
¿A quién enviaré para sanar a los quebrantados de corazón?
Aquí estamos, envíanos a nosotros.
¿A quién enviaré para anunciar a los presos libertad?
Aquí estamos, envíanos a nosotros.
¿A quién enviaré para dar vista a los ciegos?
Aquí estamos, envíanos a nosotros.
Envíanos, señor, a cumplir tu voluntad, en el nombre de Jesucristo, Amén.

Tomado de: Selah

21 de Enero 2018 – Tercer domingo después de Epifanía (Blanco)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 1.14-20: Termina un ciclo con Juan en la cárcel y empieza el de Jesús, con un nuevo mensaje del Reino de Dios y un nuevo llamado a todos los seres humanos, donde cada discípulo es un mensajero para buscar la adhesión de otras personas a la propuesta de Jesús: ellos dejan sus redes de pescadores y se van con Jesús.

Libro de Jonás 3.1-5, 10: Dios vuelve a enviar a Jonás a Nínive, la gran ciudad de los asirios, para dar el mensaje del juicio de Dios sobre la ciudad. Lo que no esperaba Jonás es que toda la gente se convirtiera de su mal camino, y que Dios se arrepintiera del mal que había anunciado hacerles.

Primera Carta a los Corintios 7.29-31: Hermanos, nos queda poco tiempo. Los que lloran, vivan como si no lloraran; los que están de fiesta, pórtense como si estuvieran de duelo; y los que compran como si nada poseyeran. La apariencia de este mundo es pasajera.

Salmo 62.5-12: Sólo en Dios encuentro mi paz, mi esperanza, mi salvación, mi protección, mi refugio. El hombre es pura ilusión. El poder y el amor son de Dios.

Recursos para la predicación:

Mc 1.14-20. *El llamamiento a los seguidores del rey.*

(cf. Mt 4.12-22; Lc 5.1-11). Tan pronto como Saúl o David fueron coronados reyes en el AT comenzaron a reunir a un pequeño grupo de seguidores fieles, quienes se enfrentarían al peligro o la muerte por su causa. Jesús hizo lo mismo, y la realidad del peligro al que se enfrentaba se lee en el v. 14.

Después que Juan había sido encarcelado (donde pronto vería la muerte) Jesús resueltamente volvió a Galilea, lejos de la escena de sus primeras experiencias de bautismo y tentación. Su propósito era el de proclamar *las buenas nuevas de Dios*: que él está dispuesto a recibirnos y perdonarnos.

Dado que esto fue posible por lo que Jesús hizo sobre la cruz, y porque sólo él nos muestra perfectamente cómo es Dios, él mismo es la buena nueva, y el predicar las buenas nuevas es predicar a Jesús. El hacer esto es la meta completa del Evangelio de Marcos: había concluido la gran “cuenta regresiva” de Dios, y el momento del “despegue” había llegado. El reinado de Dios estaba por comenzar: ese reinado siempre había estado presente, pero ahora es en un sentido más profundo. El reino de Dios se veía, primeramente, en la vida de Jesús y luego en las vidas de sus seguidores.

Una de las cosas que Marcos está deseoso de explicar es que la llegada del reino de Dios fue silenciosa, sin haber sido notada por la mayoría de la población, ya que el mundo no fue cambiado dramáticamente de la noche al día. Esta verdad y también la manera que Dios escogió para presentar su reino a través del Mesías sufriente, son dos cosas que Marcos nos quiere comunicar por medio de su Evangelio.

Este es el “misterio del reino” que no podemos ver hasta que Dios nos lo revele. Además, por esta razón Jesús no podía declarar abiertamente su condición de Mesías: hasta que se dieran cuenta de que el Mesías tenía que sufrir, la población esperaba que se portara como un rey de este mundo.

Juan había llamado a las gentes al arrepentimiento y al bautismo; Jesús los llamaba así: *¡Arrepentíos y creed en el evangelio!* Sin embargo, sabemos por medio del Evangelio de Juan que los discípulos de Jesús también practicaban el bautismo (Jn 3.22). *Creed en el evangelio* significa creer en Jesús. El creer en Jesús es seguirle; así fue que él llamó a sus primeros discípulos, como sigue llamándonos hoy.

Simón y Andrés, Jacobo y Juan, todos eran gente común que hacía sus tareas ordinarias cuando Jesús los llamó para que llegaran a ser *pescadores de hombres*. Como Marcos, da solamente el esqueleto del relato. El Evangelio de Juan nos muestra que estos pescadores habían tenido algún contacto con Juan el Bautista antes de llegar a ser discípulos de Jesús.

No importa la cantidad de preparación que hemos tenido por adelantado, llega un momento para cada uno de nosotros cuando Jesús nos llama personalmente, y debemos decidir si le vamos a seguir o no. Aquí Marcos se concentra en ese momento. Estos varones tenían que decidir dejar todo lo que tenían, fuera mucho o poco, y seguir a Jesús. Como recompensa, Jesús prometió convertirlos en *pescadores* o “atrapadores” para el reino de Dios, ganando a otros para él así como él los había ganado en ese momento.

Esta atracción de gentes hacia el reino de Dios era el propósito total del ministerio de Jesús, y por esa razón la predicación de las buenas nuevas; ni las sanidades, ni el echar fuera demonios, estaban en el corazón de su ministerio. Los milagros de sanidad y los exorcismos eran sólo señales del reino, comprobaciones del poder de Dios, como el de su amor.

Comienzo del ministerio público (Mc 1.14–3.19)

Mc 1-14-15, **el retorno a Galilea** (cf. Mt 4.12; Lc 4.14a; Jn 4.1-3). Juan había sido encarcelado. Indica el tiempo cumplido. Jesús inicia su predicación del evangelio. Todos eran exhortados a creer en él. (ver Mateo).

Mc 1.16-20, **los primeros discípulos** (cf. Mt 4.18-22; Lc 5.1-11). Jesús llama a dos pares de hermanos: Simón y Andrés, estaban echando las redes, porque eran pescadores, imagen que sirve para indicar la misión que les da Jesús, pescadores (atrapadores) de hombres; Jacobo y Juan de Zebedeo, estaban remendando redes en su barca, que al instante, dejaron la barca y a su padre con los jornaleros para seguirlo.

Para la homilía

Siguiendo con la temática del domingo anterior sobre el discipulado se podría enfatizar la actualidad de la evangelización incluso y a pesar de la aparente “vejez” de estos conceptos y de la sobreactuación de algunas predicaciones en los medios.

Dr. Ricardo Pietrantonio (Iglesia Evangélica Luterana Unida, Argentina), **Comentario Exegético-Homilético70**, ISEDET, enero de 2006.

• **Jonás 3.1-5,10**

Repaso exegético

Jonás es un libro fantástico si tenemos sentido del humor para con nosotros mismos y nuestras iglesias. Si nos tomamos muy en serio nos va a pasar como a Jonás, nos vamos a decepcionar de ver que Dios no destruye a todos los malvados/as que nos gustaría destruir.

v. 1-2. Nuestra perícopa para este domingo está formada por los primeros versículos del cap. 3. Para entender todo lo que hay detrás de éstos, es necesario por lo menos hacer una lectura rápida de los primeros versículos del cap. 1; aconsejamos usarlos también en la predicación. Enseguida se notarán las similitudes y diferencias de cada escena y así se percibirán las ironías del texto.

Jonás 3.1 comienza casi con las mismas palabras que 1.1. A Jonás le “acontece” de nuevo que la Palabra de Dios lo envía a Nínive. Solo que Jonás se había levantado, pero para bajar a la costa y de allí bajar a un barco que iba exactamente para el lado contrario; y de allí bajar al fondo del barco a dormir y de allí bajar a la profundidad del mar y de allí terminar en el vientre del gran pez ¡cantando salmos de salvación! ¿Qué hará Jonás? ¿Habrá aprendido la lección?

Mientras en el cap. 1 Dios le daba la orden a Jonás de anunciar que la maldad de la ciudad había subido hasta Dios, en el cap. 3 Dios solamente le dice: “proclama una proclama que te diré”, o “anuncia un anuncio que te digo.” No se especifica cuál es ese anuncio. Nótese que en ninguno de los dos capítulos se anuncia que Dios castigará: lo más concreto que Dios dice es que la maldad de Nínive ha llegado al cielo. Lo que importa es la comisión profética a anunciar lo que Dios le anuncie a Jonás.

v. 3. Este versículo constata la obediencia de Jonás a Dios. Nínive es caracterizada como la ciudad grande (*ciudad grande de Dios o grande desde la visión de Dios*). El texto todavía aclara que llevaba tres días de caminata recorrerla (no aclara si de diámetro o perímetro, suponemos que de diámetro). La manera de expresar el tamaño de la ciudad es atemporal, con lo cual podría estar indicando que había sido así de grande en tiempos pasados.

El **v. 4** da más detalles sobre la obediencia de Jonás: comenzó a entrar en la ciudad la distancia de un día; no llegó al centro todavía. Allí comenzó a predicar que “todavía cuarenta días y Nínive será volteada”. Si ese “todavía” significa al final de, o durante estos 40 días, no lo sabemos. El sentido del verbo como destruir proviene de la asociación de voltear, tornar, subvertir. Sin embargo, hay ocasiones en que lo que Dios subvierte es una situación de dolor en una de alegría (véase, por ej., Jer 31.13). Aquí empezamos a darnos cuenta de las ironías de este texto ¿No será que Jonás está proclamando verdaderamente lo que Dios quería que proclamara y ni él lo sabía?

v. 5. la respuesta de “los varones de la ciudad” es inmediata e incondicional. Sin conocer a este Dios ni haber oído hablar de la salvación que ha traído a Israel, creyeron en Dios o pusieron su confianza en (= le creyeron a) Dios (ambas traducciones son posibles). Además de creer(le) o quizás por causa de haberlo hecho, toman medidas inmediatas para mostrar la seriedad de sus intenciones: proclaman un ayuno y se visten con ropas ásperas, ambas señales de arrepentimiento, “del mayor al menor de ellos”; toda la ciudad, grandes y pequeños, varones y mujeres, ricos y pobres, buenos y malos.

Los siguientes versículos, que no forman parte de esta perícopa, señalan cómo también llega al rey noticia de estas palabras de Jonás y también él decreta señales de arrepentimiento y ora que éstas sean gratas a Dios.

v. 10. El cambio de conducta y de actitud mostrada por toda la ciudad lleva a Dios a cambiar su propia decisión. Dios se arrepintió del mal que les tenía reservado, desistió de ponerlo en práctica. Aquí vale preguntarnos si, finalmente, no fueron los mismos habitantes de la ciudad quienes “voltearon” en el sentido de dar vuelta, la propia suerte de la ciudad mediante su arrepentimiento. Obviamente, esto es lo que dice el v. 10. Entonces, se cumplió el anuncio de Jonás de que en cuarenta días la ciudad sería “volteada”..., pero no mediante fuego del cielo, como hubiera querido Jonás, sino mediante la conversión a Dios y el cambio de la decisión de Dios para con Nínive.

Hacia la prédica

Jonás parece haber acertado todo lo que Dios tenía que decir a Nínive a una sola frase: “¡en cuarenta días Nínive será destruida!” No anuncia perdón ni segundas chances, solo destrucción. ¿Sería ese el mensaje que Dios le había dicho que anunciara?

A lo mejor Jonás pensó que lo podía compactar en esta expresión; a lo mejor, era su idea de lo que debía suceder; a lo mejor fue, de todo lo que Dios le dijo, lo que le quedó grabado en la mente. No sabemos. Como ha dicho algún comentario, es el sermón más corto y más malo que se haya predicado ¡pero aun así dio resultado!

Tanto el uso de formas verbales ambiguas como de verbos que pueden aplicarse a una situación como a su contraria (voltear, subvertir) le permiten al autor de este librito jugar con el suspenso de lo que pasará con la odiada ciudad, así como lo que pasará con este profeta tan especial.

De este modo logra dar un mensaje muy simple: la ciudad más odiada, más malvada (Dios anuncia que la maldad de la ciudad ha llegado al cielo, nunca se dice que fuera inocente), el peor pecador o pecadora puede subvertir la peor decisión en su contra SI VERDADERAMENTE (y esto es fundamental en el texto) se arrepiente y cambia.

Jesucristo no vino al mundo para condenarlo, sino para salvarlo. Sin conocer a Jesucristo, a Jonás se le dio el privilegio de ser testigo de tan grande amor de Dios. Miremos a nuestro alrededor, no creo que sólo Jonás haya recibido semejante privilegio.

Recursos para la acción pastoral:

- **La predicación de Jonás**

Tiempo atrás, en el Antiguo Testamento, los asirios eran los nazis del mundo antiguo. Eran el imperio más violento del Medio Oriente. El ejército asirio hacía una redada en un pueblo, arrancaban los ojos a los hombres más viejos y asesinaban a las mujeres y niños delante de ellos, de modo que las víctimas enceguecidas podían escuchar los gritos de muerte de sus propias familias.

Durante cientos de años, este Imperio asirio aterrorizó a Israel. Finalmente, en el año 721 a.C. los asirios conquistaron las diez tribus del norte y las llevaron al cautiverio. Un mes de diciembre, unos 28.750 israelitas fueron llevados y desaparecieron del mapa de la historia.

(...) En Jonás 3 tienen el inicio de la gracia de Dios. Porque dice que la palabra del Señor vino a Jonás una segunda vez y le dijo: “Anda, ve”. Y bien, a menos que Jonás haya sido escupido por encima de las montañas de Siria, tenía que recorrer más de 1400 kilómetros.

En el capítulo 3 la imagen nos presenta a Jonás predicando. Está recorriendo la ciudad de Nínive como algunos de los personajes más salvajes de mi ciudad de Chicago. Está predicando el Evangelio en parques y calles a cualquiera que lo escuche: “¡Arrepiéntanse! ¡En cuarenta días se van al infierno!” Pero en su corazón está diciendo: “¡Quémense! ¡Ardan en el fuego!” Está predicando la ortodoxia, la palabra del arrepentimiento, pero todavía no la entiende. No entiende el corazón, el alma de Dios.

El libro de Jonás no presenta realmente a un misionero. En efecto, David Bosch tiene razón: Jonás no es para nada un modelo de misionero. Pero ese no es el punto de esta historia, el punto de la historia es la lucha de Dios para hacer que su mensaje de perdón y reconciliación llegue a la más violenta de las culturas de Medio Oriente. Ese es el punto. La historia es de un Dios a quien le importa el más violento de los pueblos del Medio Oriente, los asirios, los nazis del mundo antiguo.

El misionero renuente no está dispuesto a predicarles, y cuando finalmente llega a su ciudad, aunque predica el mensaje que Dios le dio, su corazón no está en el sermón. A pesar de ello, la palabra de Dios llega y la Escritura registra el más grande avivamiento en la historia del mundo antes de Pentecostés. ¡Todo el país –el rey y todos los demás- se arrepienten cuando escuchan la palabra de Dios que Jonás está predicando!

Estoy convencido de que hoy también hay muchas personas que vienen y predicán, incluso algunos misioneros que conozco, sin sentir amor por las personas a quienes predicán. Sin duda el mensaje es verdadero y es parte del Evangelio. En mis treinta y cinco años de estar en la ciudad de Chicago, he escuchado a muchos evangelistas venir a la ciudad y predicar en contra de ella. Y aun que su predicación sea formal y sea verdad, no está plenamente en el alma de Dios porque su mensaje de arrepentimiento no resuena en el corazón del misionero o evangelista.

El mensaje es verdadero, pero el mensajero es como Jonás, quien realmente no quería que las personas se arrepintieran. Jonás sólo quería que la Junta misionera en el pueblo de donde vino notara que él había hecho lo que se le obligó a hacer, y luego quería empacar e irse a buscar su cheque por ser un misionero en medio de un pueblo que realmente odiaba.

*Raymond Bakke, líder reconocido en el campo de la misionología urbana, en **Misión integral en la ciudad**, Ed. Kairós, Buenos Aires, 2002, cap. 1, “Jonás: la misión de Dios en el contexto de opresión y violencia”, selección y resumen.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Quédate con nosotros**

Quédate con nosotras, Señor,
que se hace tarde,
y todavía no hemos reconocido tu rostro,
en el rostro de cada hermano y de cada hermana.

Quédate con nosotros, Señor,
que se hace tarde,
y todavía no hemos compartido tu pan,
con acciones de gracias con todos nuestros hermanos y hermanas.

Quédate con nosotras, Señor,
que se hace tarde,
y todavía no hemos reconocido tu palabra,
en las palabras de nuestras hermanas.

Quédate con nosotros, Señor,
que se hace tarde,
y a nuestros corazones todavía les cuesta creer
que debías morir para poder resucitar.

Quédate con nosotros y nosotras, Señor
para que nuestra noche se vuelva día,
cuando tú estás presente. Amén.

Lucien Deis . Tomado del libro " Para que lo digas en oración"

- **En ti desaparecen las barreras**

Señor,
en ti desaparecen las barreras
de raza y de color;
tu amor traspasa todas las fronteras,
mi divino Señor.
Haz que mi mano estreche la otra mano
de mi hermano,
y que a todos los hombres mi alma abarque,
y los ame con tu mismo amor.

Francisco E. Estrella, poeta ecuatoriano

- **Llamado a la adoración**

Ven, Señor, a restaurar la obra de tus manos.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

Ven, Señor, a avivar la esperanza en los corazones.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

Ven, Señor, a traernos tu salvación.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

Ven, Señor, a cumplir las promesas de los profetas.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

Ven, Señor, a sentarte a nuestro lado.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

Ven, Señor, a llenarnos de alegría.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

Ven, Señor, a ser nuestra luz en el camino.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

Ven, Señor, a mostrarnos caminos de libertad.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

Ven, Señor, a todos los que te esperan.
¡Ven, Señor, y no tardes más!

*Oración Joven, tomado de **Laudate Dominum***

28 de Enero 2018 – Cuarto domingo después de Epifanía (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 1.21-28: Jesús entra en la sinagoga y empieza a enseñar, y lo hace con una nueva autoridad. Entonces aparece un hombre “con espíritu impuro”, un trastornado, uno que está fuera de sí. Jesús muestra de nuevo su autoridad, este hombre queda liberado, y la fama de Jesús empieza a extenderse por toda la región de Galilea...

Deuteronomio 18.15-20: Dios promete al antiguo pueblo creyente que les va a levantar un nuevo profeta como Moisés: “pondré mis palabras en su boca y él dirá todo lo que yo le mande”. Ustedes deberán hacer caso de lo que ese profeta les diga, pero que no sea uno que presuma hablar en mi nombre y hable en nombre de otros dioses...

Primera Carta a los Corintios 8.1-3, 6, 8-13: El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Si alguien ama a Dios, Dios lo conoce a él. Que tu libertad no sea tropezadero para los débiles, porque por ellos también murió Cristo.

Salmo 111: Alabaré al Señor con todo mi corazón en medio de la comunidad de los rectos, donde se guarda la memoria del pacto de Dios. Sus obras son verdad y justicia.

Recursos para la predicación:

- Marcos 1.21-28.

Jesús echa a un espíritu maligno (ver Lc 4.31-37; cf. Mt 7.28-29). En una sinagoga de Capernaúm, los presentes estaban maravillados de la confianza con la que hablaba Jesús; él era muy diferente a los demás maestros y en sus palabras había una nota de *autoridad*. Las personas quedaban admiradas de lo que Jesús decía o hacía, pero esto no los llevaba necesariamente a la fe en él. Podríamos decir que entraba a sus cabezas, pero no bajaba al corazón. No solamente los adoradores en la sinagoga se dieron cuenta de la autoridad de Jesús; también se dio cuenta un hombre poseído por un *espíritu inmundo*.

Bien se ha dicho que existen dos peligros igualmente grandes al pensar en Satanás. El primero es ignorarlo, o procurar desacreditarlo científicamente. El segundo es concentrarse en él de una manera insana, en vez de concentrarse en el Espíritu Santo. Las personas del Occidente han tenido la tendencia de hacer lo primero, pero también puede ser que la experiencia de las guerras mundiales y el derrumbe de la sociedad están obligando a los psicólogos a volver a mirar más profundamente para hallar las causas del mal.

Puede ser que tratemos de explicar o anular las referencias en la Biblia de aquellos que están bajo el poder del enemigo diciendo que así era como hablaban las gentes en una edad no científica ante las enfermedades corporales o mentales. Por lo general, la Biblia restringe la “posesión demoníaca” a los casos donde existe alguna resistencia a Dios, por quien la sanidad podría ocurrir. Tenemos que tener mucha cautela de no usar la expresión demasiado amplia o livianamente, pero de igual manera no debemos rechazarla del todo.

En el comienzo del Evangelio de Marcos se ve a Jesús luchando en un conflicto con el enemigo y que ha de continuar a través de su ministerio. La Biblia aclara que hasta que Cristo no nos liberte estamos todos bajo el poder del enemigo en grado mayor o menor, al igual que los cristianos están en grado mayor o menor bajo el control del Espíritu Santo. En ocasiones hay quienes (como bien lo saben los cristianos del Tercer Mundo) están tan entregados al enemigo que puede decirse que están “poseídos”. Al otro extremo está la “llenura” del Espíritu Santo (Ef. 5.18).

El hombre de la sinagoga de Capernaúm reconoció de inmediato la autoridad de las enseñanzas de Jesús y reaccionó violentamente. Hemos de notar que en la Biblia el echar espíritus malignos no es algún rito de magia, requiriendo encantamientos y nombres (como en otras religiones), sino que es la presentación de las buenas nuevas de Jesús a la

persona interesada. Este es el significado de echar demonios “en el nombre de Jesús”, no una mera repetición mecánica del nombre mismo.

Por eso la palabra “exorcismo” no es buena porque hace pensar en algún encantamiento. La única clase de exorcismo que es duradera es reemplazar al enemigo poniendo a Jesús en el centro de nuestras vidas. Algo menos que esto conducirá sólo a tener problemas mayores (Mt 12.45).

La interrupción violenta de aquel hombre en el v. 24 llegó en respuesta a la predicación de las buenas nuevas por Jesús en la sinagoga ese día. El enemigo en su interior reconoció de inmediato a Jesús como *el Santo de Dios* (que, por lo menos, era un título mesiánico, si no uno divino). Jesús no aceptaba tal testimonio forzado contra la voluntad del hombre; no era el testimonio del Espíritu Santo. De manera que reprendió y echó fuera al espíritu (25). Esta exhibición de poder asombró a los que lo presenciaron, que no eran seguidores. Es posible que el hombre mismo llegara a ser seguidor de Jesús después de su sanidad.

El testimonio del espíritu inmundo como el que hemos visto aquí está en marcado contraste con la confesión de Pedro (8.29), que de muchas maneras sirve de punto culminante de todo el Evangelio.

Predicación y milagros en Capernaúm

(cf. Mt 4.13-17; 8.14-17; Lc 4.31-41) La reunión el sábado en la sinagoga, con su ritual de oraciones y lecciones de la Torá, seguidas de una instrucción, era una institución característica del judaísmo posterior al destierro. El jefe de la sinagoga tenía autoridad para invitar a un miembro de los presentes para explicar la lectura. Marcos llama la atención sobre la admiración de aquellos que oían hablar a Jesús, 1.27; 6.2; 11.18. Los oyentes se asombraban porque hablaba *“como quien tiene autoridad”*.

En la sinagoga ‘de ellos’ había un hombre con espíritu inmundo que lo increpa *¿Qué hay entre ti y nosotros?*, un modismo hebreo que expresa disensión o protesta de alguna especie; cf. Mt 8.29; Mc 5.7; Lc 4.34; Jn. 2.4. La curación era una confirmación del “poder” que Jesús disfrutaba. *“¿Qué es esto? Una doctrina nueva revestida de autoridad; manda incluso a los espíritus impuros y le obedecen”*.

La autoridad no estaba sólo en la enseñanza, sino también en que se impone sobre “los demonios”. Su fama se extendía en toda Galilea. Los demonios y endemoniados conocían ahora que Jesús era el Mesías pero tienen un “mandato de guardar silencio”, segunda vez que aparece el Mesías escondido.

Para la homilía

A pesar de la sobreactuación de actuales “sanadores” como si estuvieran en la época de Jesús, sería adecuado señalar cómo actúan los espíritus inmundos actuales para los grandes males del presente, en los individuos, en la sociedad en su conjunto, en la política, en la economía y aún en la cultura. Es una ardua tarea para los predicadores descubrirlos.

*Dr. Ricardo Pietrantonio (Iglesia Evangélica Luterana Unida, Argentina),
Comentario Exegético-Homilético 70, ISEDET, enero de 2006, resumen.*

• **1 Corintios 8.1-13. Introducción general.**

1 Corintios es una carta. Como tal es imprescindible recordar que no se dedicará a realizar especulaciones teológicas sino más bien buscará responder a problemas concretos que surgen en una comunidad. Algunas inquietudes llegaron a Pablo a través de una carta, y otra fuente de información es un informe oral que le dan “los de Cloe” (1 Co 1.11) sobre la división existente en la congregación, y posiblemente los casos de inmoralidad sexual, 5.1.

Este modo de entender la lectura de 1 Corintios es importante ya que nos llevará a buscar no sólo la respuesta paulina sino los problemas detrás de la carta. Por otro lado hay que imaginar la lectura de la carta en medio de la comunidad. ¿Se hizo en una asamblea, en forma particular? Esto puede llevarnos a dinámicas litúrgicas nuevas en nuestros cultos.

Pablo en 1 Corintios va a marcar con fuerza la teología de la Cruz (1.17-18), por la cual no es el poder según el mundo el que determina actitudes y acciones sino la falta de poder (1.25), la elección de Dios de “lo que no es para reducir a la nada lo que es” (1.28).

Pablo es consciente que la predicación de la cruz es solamente entendida, aceptada y vivida por los creyentes. Pero nota, también, que dentro de la comunidad esta predicación de la cruz está siendo puesta en cuestión como la única necesaria para la salvación.

Repaso exegético: 1 Corintios 8.1-13.

Pablo responde a preguntas que se hacen en la comunidad. Concretamente en este caso se refieren a la comida de los alimentos sacrificado a los ídolos o demonios (cf. 10.18-23).

vs 1. Rápidamente Pablo cambiará el foco de la discusión llevándolo del problema de la comida a un concepto que se repite a lo largo del capítulo 8: el conocimiento. Y realiza a modo programático la oposición que luego llevará adelante la continuidad del relato: el conocimiento vs el amor. El efecto del conocimiento es el bien propio y el efecto del amor la construcción (social), es decir el bien común. Entonces podemos ver cómo para Pablo el amor se expresa en la acción que se realiza por construir comunidad.

En cuanto a los propietarios el conocimiento es de “todos” y esto es algo que en la comunidad no era dado por sentado. La palabra para conocimiento es “gnosis” y ya en este tiempo se podía percibir el florecimiento de “protognósticos” que afirmaban que algunos podían tener un conocimiento superior o “espiritual” mientras que la mayoría tenía un conocimiento natural. Por lo tanto que Pablo afirme que *todos* poseen gnosis es un desafío en sí a los problemas que surgían en este grupo de creyentes.

vs 7. Pero la afirmación del vs 1 se relativiza en este vs. Hay una gnosis que todos tienen y hay otra que no todos tienen. Esta afirmación de fe es central: el conocimiento que sirve es el que tiene el espíritu de los vs. 4-6: hay un Dios y un Señor. Esta confesión de fe es similar a la de Deuteronomio 6.4. Y esta confesión de fe no se está haciendo en cualquier lugar y en cualquier momento, la estaba realizando Pablo en medio de un imperio con muchos dioses y muchos señores, 1 Co 8.5.

Vs. 9-13: La afirmación de los vs 4-6 puede tener varias consecuencias prácticas, entre ellas obtener una libertad tal que permita comer la carne sacrificada a los ídolos puesto que éstos no tienen “realidad”. Pero aquí se volverá a la oposición que se estableció en el vs 1 (conocimiento – amor): el conocimiento me “permite” comer lo sacrificado a los ídolos, el cuidado del hermano débil, no. El conocimiento envanece, es decir me hace sentir solo en mis decisiones. El amor es algo puramente relacional, construye comunidad, me hace cuidar al hermano débil en sus convicciones.

Posible esquema para la predicación

1. Este es un texto que nos lleva pensar en las verdaderas consecuencias de nuestros actos. Pablo se niega a discutir solamente sobre comida ofrecida a los ídolos y el efecto sobre uno mismo. En cambio amplía las consecuencias ubicándolas en la comunidad. De modo que una de las posibles líneas de predicación sería revisar actitudes, acciones en nuestra comunidad y darles la visión amplia, es decir la que hace sentir sus efectos sobre la comunidad. Esto es más que importante en tiempos donde prevalece “lo que a mí me pasa” y no sobre la comunidad amplia.
2. Otra posibilidad es trabajar el tema del conocimiento. Dentro de una comunidad se manejan o circulan una diversidad de conocimientos sobre una diversidad de situaciones. Sería importante buscar qué conocimientos (o saberes) están jugando en nuestra congregación a favor de su propio crecimiento y cuáles la están debilitando. De la misma forma sería útil revisar cuántos de estos saberes son tomados de afuera, de la cultura y cuántos responden a una convicción evangélica. Este tema de predicación tendría que enfatizar la oposición conocimiento-amor y sus implicancias prácticas.

Recursos para la acción pastoral:

- **No cambies**

Nuestra absurda programación nos ha inculcado: tenemos que cambiar todo, sin antes haber entendido nada. Lo que necesitas no es cambiar, es comprender. Compréndete a ti mismo; comprende a los demás.

Durante años fui un neurótico. Era un ser angustiado, deprimido y egoísta. Y todo el mundo insistía en decirme que cambiara. Y no dejaban de recordarme lo neurótico que yo era. Y yo me ofendía, aunque estaba de acuerdo con ellos y deseaba cambiar, pero no acababa de conseguirlo por mucho que lo intentara.

Lo peor era que mi mejor amigo tampoco dejaba de recordarme lo neurótico que yo estaba. Y también insistía en la necesidad de que yo cambiara.

Y también con él estaba yo de acuerdo, y no podía sentirme ofendido con él. De manera que me sentía impotente y como atrapado.

Pero un día me dijo: “No cambies. Sigue siendo tal como eres. En realidad no importa que cambies o dejes de cambiar. Yo te quiero tal como eres y no puedo dejar de quererte.” Aquellas palabras sonaron en mis oídos como música: “No cambies. No cambies. No cambies... Te quiero...”

Entonces me tranquilicé. Y me sentí vivo. Y, ¡oh maravilla!, cambié.

Ahora sé que en realidad no podía cambiar, hasta encontrar a alguien que me quisiera, prescindiendo de que cambiara o dejara de cambiar.

¿Es así como Tú me quieres, Dios mío?

*Anthony de Mello, sacerdote jesuita indio, 1931-1987, en una colección de sus escritos titulada **El corazón humano**, Lumen, Bs As, p.52.*

43

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Déjanos ver tu luz**

Dios del cielo y de la tierra,
Padre y Madre de la humanidad, déjanos ver tu Luz
cuando la noche del dolor y de la injusticia,
la oscuridad del miedo y de la muerte,
las sombras de la violencia y de la opresión,
amenazan la paz que en Cristo nos regalaste
como anticipo de un Reino nuevo
que aún no aprendimos a construir.

Dios de la ternura sin tiempo,
que en la suavidad de tu espíritu abrazas a tus hijos e hijas,
ayúdanos a vivir en tu Amor
cuando el odio y la intolerancia,
el desencuentro y la falta de sensibilidad,
el desprecio y la venganza,
marchitan a diario la Vida que en Cristo nos concediste
como signo de un jardín de fraternidad y armonía
que aun espera ser descubierto.

Dios, que te mueves en la brisa que atraviesa los tiempos,
sopla en mi tiempo, en este tiempo, hoy,
aquel soplo que abre los ojos
y ayuda a descubrir lo que aun no hemos descubierto,
aquel soplo que impulsa corazones y manos

para construir lo que aun no hemos construido,
aquel soplo que permite presentir en la noche más oscura
la luz de tu presencia
y en el cansancio de nuestras luchas
tu cariño y compañía eterna.

Gerardo Oberman

- **Envío y bendición**

No es suficiente que aclamemos a Jesús
como Rey y Señor.

Nuestra misión en la vida
es hacer que su Reino se vuelva una realidad entre nosotros y nosotras
y acercarlo a las personas que están a nuestro alrededor
a través de nuestras palabras y acciones.

La manera de hacer esto es vivir como él vivió,
Brindándonos a nuestro prójimo en amor y servicio.
Que el Señor todopoderoso nos bendiga para esta tarea,
El Padre, el hijo y el Espíritu Santo. Amén

**Vayamos en paz y sirvamos al Señor
para hacer realidad su Reino.
Gracias sean dadas a Dios**

*Tomado de: Liturgies alive, Models of Celebration www.bibleclaret.org
Traducción: Laura D'Angiola*

- **Danos tu espíritu...**

Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu surge el miedo.
Donde no hay Espíritu la rutina lo invade todo.
Donde no hay Espíritu la esperanza se marchita.
Donde no hay Espíritu no podemos reunirnos en tu nombre.
Donde no hay Espíritu se olvida lo esencial.
Donde no hay Espíritu se introducen normas.
Donde no hay Espíritu el futuro se oscurece.
Donde no hay Espíritu no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor.

Florentino Ulibarri, laico católico español.

4 de Febrero 2018 – Quinto domingo después de Epifanía (Blanco)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 1.29-39: Jesús en tres dimensiones de su misión: 1) Sana a la suegra de Pedro, mostrando su disposición y disponibilidad para el servicio; 2) Ora, expresando su relación permanente con el Padre; y 3) anuncia, confirmando el sentido de su acción e invitando a todos a sumarse al Reino.

Profeta Isaías 40.28-31: ¿No te das cuenta de que el Dios eterno no se fatiga? Al contrario, él da fuerzas al cansado y al débil le aumenta el vigor. Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán.

Primera Carta a los Corintios 9.16-19, 22-23: Pablo afirma absolutamente su necesidad de anunciar el evangelio de Jesucristo. Es libre de todos, pero está obligado a todos por amor; se ha hecho débil entre los débiles, y todo lo hace por el evangelio.

Salmo 147.1-11, 20c: El Señor reúne a los dispersos de su pueblo y sana a los que tienen roto el corazón. No la fuerza del caballo, sino que agradan a Dios los que confían en su amor. ¡Aleluya!

Recursos para la predicación:

- **Marcos 1.29-39**

Los versículos anteriores presentaron la actividad de Jesús como predicador con autoridad y como aquel que echa demonios. Ahora continúa su actividad curativa, cerrándose la unidad nuevamente con la indicación de la proclamación y la expulsión de demonios. El v. 27 emplea el término griego *exousía* para caracterizar el pleno poder de Jesús.

El concepto incluye los significados de autoridad, derecho, libertad, habilidad, capacidad, poder sobrenatural, poder de gobierno, y también jurisdicción. Es un concepto clave con el que los evangelistas sintetizan la autoridad cualitativamente diferente y superior de Jesús frente a todas las demás autoridades –reales o presumidas– conocidas en la época.

Mc 1.29-39 suministra el contexto para el inicio del ministerio público de Jesús (1.21) y es una ilustración del ministerio de sanación (29-31). La asociación con la casa de Simón se vincula a su vez con el llamado de los primeros cuatro discípulos (Mc 1.16-20).

V. 30: En la comprensión de la antigüedad la fiebre era una enfermedad antes que un síntoma de alguna enfermedad. La comparación sinóptica evidencia que en Lc la descripción de la curación toma los colores de una especie de exorcismo: Jesús conmina a la fiebre. Con ello Lucas adapta la historia a los relatos que vienen antes y después.

No se tematiza el hecho de que la curación se realizara esa misma tarde del sábado, luego del servicio sinagogal. Es interesante la nota de Mc 1.32: las curaciones de las multitudes: éstas tuvieron lugar *luego que el sol se puso*, es decir, ya fuera del sábado.

V. 31: El gesto de *tomar de la mano y levantar* a la persona enferma era un rasgo típico de los relatos de curaciones de la época. El contacto somático evidencia la plena dedicación de Jesús a la persona enferma. En un contexto marcado por ideales de pureza religiosa y el consiguiente miedo al contacto con lo impuro, el gesto de Jesús contribuye a la superación de barreras y tabúes, y suministra una primera dignidad a la persona enferma. Esto es una constante de su ministerio, como lo indica particularmente el evangelista Marcos.

Les servía tiene el sentido concreto de *les servía una cena*. Aquí tiene además el significado de una demostración “reforzada” de la curación y de una acción de gratitud.

El relato es la historia de curación más breve de los evangelios. La sencillez e inmediatez de este texto lo evidencia como una de las unidades más antiguas de la transmisión evangélica, anclada en la experiencia misma de Pedro. Esto vale para el evangelio de Marcos, pues en los otros evangelios se notan diversos retoques redaccionales.

Vs. 32-33: La curación de la suegra de Pedro es el antecompás para una expectativa generalizada de todos los enfermos y endemoniados de la pequeña villa (nuestro uso actual de “ciudad” sería algo exagerado para un poblado como Capernaúm en el primer siglo). Es interesante notar que el verbo *traer* o *llevar* está en imperfecto, literalmente *llevaban*, denotando deliberadamente la repetición de la acción.

V. 34: La expresión *muchos* no implica parcialidad o selección de “dignos” de sanación, sino que constituye una manera semítica de decir *todos*. (La sangre del nuevo pacto es derramada por *muchos*, queriéndose indicar *todos*, Mc 14.24). No hay, pues, tensión entre los *todos* del v. 32 y los *muchos* del v. 34.

La prohibición de hablar impuesta a los demonios pertenece al vasto complejo conocido en la exégesis como “secreto mesiánico”. Dado que en el texto bajo estudio el secreto mesiánico no es un motivo central, no es necesario profundizar aquí su interpretación como motivo redaccional que sirve para trabajar la identidad de Jesús.

Todo el v. 34 tiene carácter de resumen o síntesis de las actividades curativas de Jesús. Contrastando en cierta manera con la ubicación privada de la curación de la suegra de Pedro, el informe sumarial de los vs. 33-34 coloca la actuación múltiple de Jesús en un contexto público. La formulación presupone que la multitud conoce muy bien la capacidad de Jesús de ayudar a los enfermos y poseídos.

V. 35: El relato cambia de escena, tiempo, lugar y tema. Aparece por primera vez la oración de Jesús, por cierto una constante estructurante de todo su ministerio (desarrollada con más menciones por Lucas). Jesús, ya famoso por su predicación y su poder curador, sabe que necesita aquella fuerza que sólo surge de la oración. No se aprovecha de su popularidad. Prefiere “desaparecer” silenciosamente a un lugar solitario para hablar con su Padre. El empleo del imperfecto *oraba* denota acción duradera.

Vs. 36-37: Los discípulos por lo visto estiman que este “fugarse” es un error. No es la única vez en que los esquemas de los discípulos –y sobre todo de Simón Pedro– se evidencian como totalmente “humanos” en el sentido calculador, con fines de éxito y fama. Empleando una terminología teológica muy posterior, podemos decir que aquí aparece la constante confrontación entre la teología de la gloria y la teología de la cruz.

V. 38: Jesús evita bañarse en la fama. Por eso va a orar a solas como también a predicar a otro lado. Al mismo tiempo, Jesús aprovecha la ocasión para presentar una síntesis de su misión.

Marcos denota un interés especial en el verbo *predicar*. Lo más curioso es que hay una sola presentación del contenido de la predicación, y es la de Mc 1.14-15, que tiene función de protocolo de lectura para todo el evangelio: *Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.*

Ahora bien, la constante referencia a las curaciones y la expulsión de demonios vincula la predicación y la misión misma de Jesús con la dimensión escatológica: son señales de la presencia definitiva de Dios y del juicio sobre todas las limitaciones de la vida, obradas por Dios a través de su Mesías. Jesús realiza su servicio claramente como Aquel en el cual obra Dios, y es él quien instaura el nuevo tiempo de salvación (cf. Mc 3.22-27).

Pero por de pronto sólo los demonios lo reconocen como Aquel que él es en realidad. ¿Se hallará aquí una clave para comprender el “secreto mesiánico”: mientras la gente sólo busque al taumaturgo, no habrá revelación explícita de la mesianidad?

Breve reflexión teológica

Como todos los textos bíblicos, también éste está lleno de contenidos; y quien está preparando un sermón sobre estos versículos forzosamente deberá de optar por uno de esos contenidos. Veamos algunos de ellos, no como orden secuencial, sino como mera enumeración.

1. El texto vive de múltiples relaciones mutuas. En ninguna parte hay un movimiento unidireccional: todas las personas intervinientes siempre dependen unas de otras, tanto en lo que se refiere a sus expectativas como a sus actitudes y acciones.

Jesús toma en serio las necesidades de las personas; y aquí cabe hacer una fina distinción entre necesidades reales –en este caso, las enfermedades como su necesidad de recibir el mensaje de su predicación–, y aquellas que según Jesús no corresponde satisfacer de la manera que la gente espera. En este caso, la creación o coronación de un mesías “a gusto y placer del consumidor”.

2. El texto anuncia la confrontación entre la teología de la gloria y la teología de la cruz. Jesús rehúsa ser un “curandero religioso”, un taumaturgo que obra hechos admirables o mágicos), un mero objeto de adoración por ciertas cosas fantásticas. Su misión era integral. Él quiere construir relaciones duraderas con las personas tocadas por su mensaje y sanadas por su poder. Un taumaturgo no crea relaciones nuevas ni transformaciones duraderas en las personas que sólo quedan fascinadas por un tiempo por un efecto mágico.

3. El esquema de “poseído-expulsión de demonios” es empleado profusamente por diversas iglesias y predicadores “poderosos” que ofrecen espectáculos de esta índole. Lo que nos debe interesar es entender y denunciar los espíritus inmundos actuales, las fuerzas demoníacas que enfrentan hoy a Dios; ver cómo destruyen la vida a nivel personal, familiar, espiritual, social, económico y ecológico; entender y denunciar desde dónde y cómo ejercen su perversa acción sobre las personas y grandes sectores de la población.

Rumbo a la predicación

Hay pueblos, países y culturas que tienen una alta conciencia del valor de su patrimonio histórico y cultural. Invierten muchísimo esfuerzo y sumas siderales en la conservación de su pasado: pinturas, edificios, esculturas, etc. Sin negar el valor del patrimonio histórico y cultural de toda la humanidad, llama la atención que se tome tan a la ligera el rescate, la restauración y la conservación de tantas personas, hijas e hijos de Dios en este mundo.

El texto nos propone la restauración de la integridad de la vida. A partir de este planteo, se puede desarrollar el mensaje sobre cualquiera de los tres contenidos teológicos indicados:

1. Jesús toma en cuenta las necesidades de las personas. ¿Cuáles son nuestras necesidades? ¿Cuáles confiamos a Jesús? ¿Qué experiencias de ayudas concretas podemos compartir?
2. Jesús distingue entre necesidades reales y aquellas que no nos hacen crecer. Esto no se refiere a dividir entre lo “espiritual” y lo “material”, sino al rechazo de la creación de un “mesías” diseñado según exclusivas expectativas humanas. ¿Cómo sería ese mesías hoy?
3. Jesús establece nuevas relaciones, no según nuestro gusto y placer, sino de acuerdo a lo que él entiende es su misión. Para llevarla a cabo, invita a sus seguidores y seguidoras a que colaboren con él. ¿Nos dejamos invitar? ¿A qué concretamente?

Dr. René Krüger (Iglesia Evangélica del Río de la Plata, argentino), Comentario Exegético-Homilético70, ISEDET, enero 2006. Resumen.

Recursos para la acción pastoral:

• **Sanidad y plenitud de vida**

Tal vez tenga usted un cuerpo sano y una mente sana, pero si no tiene una relación saludable con Dios, o si no se lleva bien con otras personas, aún no disfruta de salud integral.

Cuando consideramos nuestro ser, nos damos cuenta de cómo el estado de salud espiritual puede impactar nuestra salud física, y viceversa. Nuestra salud mental afecta y ejerce influencia sobre nuestras relaciones humanas, y viceversa.

Lea estos pasajes y anote sus pensamientos mientras reflexiona sobre su estado de salud y bienestar:

- Salud del alma o espíritu: Juan 3.3-5; Proverbios 3.5-8.
- Salud de la mente y las emociones: Romanos 12.1-2; Filipenses 4.8.
- Salud del cuerpo: 1 Corintios 6.19-20; Filipenses 1.20.
- Salud en las relaciones humanas: Mateo 22.39; Colosenses 3.12-14.

Las Sagradas Escrituras nos dan otras claves sobre la plenitud: en su juventud Jesús se desarrolló en cuatro maneras:

Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor (relación favorable) de Dios y de los hombres (con su familia y vecinos). Lucas 2.52.

A continuación tenemos una bendición muy bella pidiendo sanidad en cada área de nuestra vida.

Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo (plenitud), sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses 5.23.

Tomando cada una de las cuatro áreas incluidas en nuestro concepto de plena realización de la persona, medite sobre cuán vinculadas están las partes que tanta impactan a la persona.

Espíritu. El Salmo 32.1-4 describe cómo la falta de salud espiritual puede influir en el cuerpo y la mente. El salmista admite que los pecados no confesados, la pesadumbre debida al sentido de culpa resultan en problemas físicos, insomnio, depresión y bajos niveles de energía.

Cuerpo. Un cuerpo que carece de salud puede influir en la mente y el espíritu, y en las relaciones con otros. Quien haya padecido una enfermedad prolongada o un dolor crónico puede entender esta influencia. De la misma manera, los que han tenido cirugía conocen la depresión que invade a uno en las etapas después de la intervención quirúrgica.

Mente. Las emociones y actitudes negativas pueden añadir ansiedad (tensión, carga, fatiga) a nuestra vida, que nos conduce hacia la falta de armonía y al desequilibrio físico y espiritual que destruyen las relaciones humanas. Algunos de estos estados mentales incluyen resentimiento, venganza, enojo, incapacidad para perdonar, odio, celos, ingratitud, quejas constantes...

Relaciones humanas. Las relaciones humanas que se quiebran frecuentemente producen angustia física y mental. Comentarios como los que siguen generalmente contienen un elemento de verdad:

- “Ella me causa malestar en el estómago.”
- “Ese hombre me cae pesado”.
- “No soporto estar en el mismo lugar con esa familia”.

Reflexión personal: piense sobre sus propias experiencias en la vida y cómo éstas se relacionan con el concepto integral/pleno (cuerpo, mente y espíritu) de la naturaleza humana. Haga una lista de cómo algunas de ellas han influenciado en su cuerpo, mente y relaciones humanas. ¿Qué otra afección personal ha afectado o impactado más de un área de su vida?

James K. Wagner, Una aventura en sanidad y plenitud. El ministerio de sanidad de Cristo en la iglesia de hoy. Libros de El Aposento Alto, Nashville, USA, 1995, pp. 30-33, resumen.

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

• Jesucristo Salvador, Señor y Sanador

Dios de cuidado, amante y misericordioso,
Fuente de toda sanidad y plenitud de vida,
haznos instrumentos de tu sanidad.

Cuando nos sentimos débiles y en dolor,
ayúdanos a descansar;

Cuando nos sentimos ansiosos,
ayúdanos a esperar pacientemente;

Cuando nos sentimos temerosos, ayúdanos a confiar en ti;

Cuando nos sentimos solos, ayúdanos a amar;

Cuando nos alejamos de ti, ayúdanos a saber
que tú te encuentras cerca.

Dios sanador, concédenos no tanto exigir tanto de nosotros mismos,
como el permitir que otros nos ayuden;

Concédenos no buscar tanto el escape,
como el encontrarnos a nosotros mismos
y el descubrir las profundidades de Tu amor.

Porque es en lo incierto y no teniendo el control,
que encontramos la verdadera fe;

En reconocer los límites de la mente y el cuerpo,
que encontramos la plenitud del Espíritu,

Al pasar por la muerte es que encontramos la plenitud del Espíritu;

Al pasar por la muerte es que encontramos
la vida que perdura para siempre.

En el nombre de Jesucristo nuestro Salvador,
nuestro Señor y Sanador, nos ofrecemos nosotros mismos a ti.
Amén.

Ver la misma obra del aporte anterior: James K. Wagner, Una aventura en sanidad y plenitud, en una paráfrasis de la famosa oración de Francisco de Asís, pp. 85-86.

- **Porque tuyo es el reino**

Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria eternamente.
Tú dijiste que todo era bueno
cuando miraste la obra de tus manos
la realización de tu Palabra.
Nos hiciste partícipes de tu majestuosidad:
así lo seguimos interpretando
cada vez que te llamamos Padre.
A través de Jesucristo
reclamaste esa comunión perdida
en cuya gracia renuevas tu creación
y en el Espíritu Santo
sellas toda incorporación.

Oramos este domingo y siempre,
para que cada uno pueda vivir
de su trabajo en libertad.

¡Amado Dios, que así sea!
desde tu amor,
encarnado en la fe de creyentes
pañuelos de libertad
junto a tantas personas de buena voluntad.

*R. Ernesto Weiss, fragmento - Música y arte litúrgico
en Red - fragmento*

- **Oración por una persona enferma**

Señor, Dios Eterno,
queremos interceder en esta hora por nuestra hermana (nuestro hermano) que,
en su lecho de enfermedad, comparte con nosotros su esperanza y sus anhelos
por salud y bienestar.

De igual manera nosotros, sus hermanas y hermanos,
depositamos nuestro corazón en su corazón y, compadecidos,
padecemos sus dolores y elevamos a tu presencia la misma esperanza
y el anhelo de salud y de paz.

Mira con misericordia a tu hija (tu hijo),
cófrmtala (cófrmtalo), fortalécela (fortalécelo),
y por tu gracia restablécela (restablécelo) para tu honra y gloria.
Esto te lo pedimos por la mediación de tu Hijo,
siervo sufriente, hombre de dolores, que sabe lo que es padecer,
que tomó sobre sí nuestras enfermedades y hoy nos da su paz. Amén.

Luiz Carlos Ramos – CREARTE

11 de Febrero 2018 – Domingo de la Transfiguración (Verde) – Último domingo antes de Cuaresma



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 9.2-9: Jesús se va a un cerro alto llevándose solamente a Pedro, Jacobo y Juan, y allí cambia la apariencia de Jesús –ropa brillante y blanquísima– y ven a Elías y Moisés conversando con Jesús. Y oyen una voz que dice “este es mi Hijo amado, escúchenlo”. Y al bajar, Jesús les encarga que no digan de esto nada a nadie.

Segundo libro de los Reyes 2.8-12: Elías toma su capa, la enrolla y golpea el agua del Jordán, el agua se abre y ellos cruzan como por terreno seco... Y mientras caminan, aparece un carro de fuego y Elías sube al cielo en un torbellino. ¡Padre mío, que fuiste para Israel como un poderoso ejército!

Segunda Carta a los Corintios 4.3-6: Para quienes no creen, el dios de este mundo los ha hecho ciegos. Y nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor. Dios hizo brillar su luz en nuestro corazón, para que podamos iluminar a otros...

Salmo 50.1, 3-6: Habló el Señor, el Dios de los dioses: nuestro Dios viene como fuego destructor, como fuerte tormenta, a presenciar el juicio de su pueblo. ¡Y el cielo declara que Dios es juez justo!

Retomamos –en esta versión del Leccionario Común Revisado– la costumbre antigua de culminar el tiempo de Epifanía con una evocación de la Transfiguración de nuestro Señor, antes de comenzar el tiempo de Cuaresma. En esto nos separamos del uso católico-romano del Leccionario, que deja el texto de la transfiguración (Mc 9.2-9) para el segundo domingo de Cuaresma (25 de febrero).

- **Transfiguración**, del gr. *metamorfosis*, cambio de forma (la RV habla más bien de que “la apariencia de su rostro cambió”), y no tanto de un cambio de figura, como en la mitología griega, ni tampoco se transforma en una figura apocalíptica del fin de los tiempos. Jesús mostrando un anticipo de su gloria, compartida con Moisés y Elías, indicando que en verdad su gloria será la de la cruz.
- **Transfigurados**, metamorfoseados según la expresión de Pablo en su carta a los Romanos (12.2), los cristianos, llamados a “transformarnos por medio de la renovación de nuestro entendimiento”, o “transformados de gloria en gloria” por la acción liberadora del Espíritu de Dios, según el texto de 2 Corintios...

Recursos para la predicación:

- **Marcos 9.2-9**

En el mes de enero y hasta ahora en febrero se leyó y se reflexionó sobre casi todo el primer capítulo del evangelio de Marcos, con el escenario del primer tiempo de la actividad predicadora y sanadora de Jesús. Este domingo nos adelantamos al capítulo 9, para leer la escena de su transfiguración. Esta lectura está preparada por tres pasajes de las Escrituras: Sal 50.1-6, la “asunción” de Elías en 2 Re 1-12 y la reflexión de Pablo en 2 Cor 4.3-6.

Como todo se dice o se hace en un contexto determinado, también el episodio de la Transfiguración está en un contexto *litúrgico* preciso. Uno debe preguntarse por qué la transfiguración de Jesús es puesta invariablemente *entre* dos anuncios de la pasión y resurrección (en Mc 8.31-33 + 9.30-32), y *entre* dos propuestas de seguimiento extremadamente exigentes (en Mc 8.34-38 + 9.33-37), y no demasiado lejos de los acontecimientos decisivos en Jerusalén. Estamos, en efecto, en los últimos momentos de la actividad de Jesús en Galilea y alrededores (cf. Mc 8.27).

La respuesta puede ser la siguiente: por un lado, los anuncios sobre el desenlace de la carrera de Jesús y las exigencias para seguirlo pueden generar en el lector una sensación de fracaso o de desánimo, aunque contengan promesas positivas. Frente a esto, la escena de la transfiguración es un “adelanto” de lo que será la resurrección. Teológicamente, significa dar sentido al sufrimiento. Por otro lado, la enseñanza específica del acontecimiento (ver más adelante) hacía importante distinguirlo del de la resurrección.

En el plano de la secuencia litúrgica, este domingo precede inmediatamente al primero de Cuaresma. Por tanto, la transfiguración es también litúrgicamente un anticipo de la resurrección que vendrá *después* del tiempo de la cuaresma y de la pasión. Es una anticipación de la *glorificación* de Jesús. En cierta manera, esta fiesta resulta *post-pascual*; en la tradición de los evangelios, en cambio, es *pre-pascual*.

Conectemos, por lo tanto, esta lectura de Mc 9.2-9 con los textos y acontecimientos del tiempo de Cuaresma y Pasión-Resurrección. La esperanza de la glorificación pascual es anticipada en una realización anticipada pero fugaz que le da fuerza.

El relato del evangelio

Para entender la densidad de significaciones de la transfiguración de Jesús conviene tener en cuenta tres datos esenciales: 1) Es una escena de glorificación; 2) Se está usando la tipología del Sinaí; 3) Se actualiza en ella la gran promesa de Deuteronomio 18.15,18 sobre el profeta escatológico, que ahora es también *maestro*. Veamos cómo.

- En el espectáculo que ven tres de los discípulos “íntimos” de Jesús (ver también 1:29; 5:37 y 13:3) Jesús es metamorfoseado, apareciendo con vestiduras tan blancas como no se ven sobre la tierra.
- La subida a un monte alto y la nube que cubre a los discípulos, suscitan la memoria de la subida de Moisés al monte Sinaí (Ex 24.12-15a) y de la nube que lo cubre en presencia de Yavé (v. 15b-18). Esta tipología es reforzada por Mc 9.1 con la fórmula

“después de seis días”, inspirada tal vez en Ex 24.16a. La aparición de Moisés y Elías, ambos ligados al Sinaí (para Elías, cf. 1 Reyes 19), tiene que ver con su sustitución por Jesús mismo, nuevo Moisés (maestro) y nuevo Elías (proclamador y sanador). Por esta razón, ambos *desaparecen* del escenario, quedando sólo Jesús (Mc 9.8).

- La proclamación teofánica desde la nube, “Este es mi Hijo amado; a él escuchadle”, contiene dos alusiones bíblicas sumamente significativas. Por un lado, la primera parte es una referencia a Is 42.1 (y 44.2), sobre la elección de Israel. Por el otro, la frase “a él escuchadle” remite a una proclamación semejante y paradigmática, cuando Yavé promete al pueblo *en el Sinaí* que suscitará “un profeta como él (Moisés)” a quien deben *escuchar* (Deuteronomio 18.15.18-19). No se trata ya del profeta anunciador, sino del profeta-*maestro*, en la perspectiva de los deuteronomistas.

En la escena de la transfiguración, Jesús es receptor de la misma proclamación, o sea, él es el nuevo Moisés a quien los cristianos deben “escuchar”. Lucas es el evangelista que desarrolla esta idea, incluso en el libro de los Hechos.

Los otros textos

Los tres textos bíblicos que preceden la lectura del evangelio desarrollan imágenes y símbolos *luminosos*, y por eso son conectados con el episodio de la transfiguración.

a) El Salmo 50 celebra a Yavé como *sol*. No se trata de una metáfora (= comparación) sino de un símbolo (= *lo que se dice del sol, se dice analógicamente, y en otro plano, de Dios*). El Sol-Yavé recorre la tierra y la convoca (v. 1), *resplandece* (v. 2), llama a juicio a la tierra (v. 4b). En el marco cultural del antiguo Próximo Oriente, el sol es el símbolo más apropiado para el Dios de la ley y de la justicia, por el hecho de que recorre y “vigila” la tierra. De ahí la frase del v. 6: “¡Los cielos (ámbito del sol) declaran su *justicia*, porque Dios es el *juez*!”.

Luminosidad, sol, gloria, justicia, ley, resurrección, salvación, todas son realidades que en el lenguaje religioso suelen estar asociados de una manera u otra.

b) El pasaje de 2 Reyes 2.1-12 está asociado a las lecturas de este domingo porque narra la “asunción” de Elías al cielo. ¿Pero qué tiene que ver esto con la transfiguración de Jesús? Primero, que se trata de Elías, prototipo de Jesús profeta y sanador; segundo, que Elías fue arrebatado al cielo en un carro de *fuego*, otra imagen luminosa (comp. Salmo 50.3). Hay que recordar que en la primera tradición cristiana la “asunción” de Jesús resucitado al cielo es comparada con la de Elías.

c) Por último, el breve pasaje paulino de 2 Co 4.3-6 es traído a esta liturgia más que nada por la imagen del “resplandor del evangelio” (v. 4), y también por la representación admirable del v. 6. Aquí, Jesús glorificado es asemejado a Moisés (personaje, como Elías, del relato del evangelio de hoy). Moisés, al bajar del Sinaí, tenía el rostro resplandeciente (en hebreo, “radiante”, de rayos de luz) por la gloria de Dios que había visto en la montaña. Pablo está diciendo en nuestro pasaje que la gloria de Dios *resplandece en el rostro de Cristo* (v. 6b). Es una manera de expresar la equivalencia tipológica de Jesús con Moisés, tema que los evangelios desarrollan de otra forma, como se ha señalado para el caso de la transfiguración.

Líneas para la predicación

* La escena de la transfiguración *pre-pascual* de Jesús, puesta en el marco de anuncios y perspectivas de sufrimiento, ayuda a sostener la esperanza. En muchas de nuestras situaciones actuales, en todo el mundo, experimentamos el sufrimiento, el dolor, el rechazo y persecución, hasta la muerte misma, y podemos sentir que todo esto “es demasiado”. La experiencia de la transfiguración la tiene Jesús cuando se acercan los peores momentos de su actividad profética.

* También el cristiano que quiere seguir a Jesús, debe acompañarlo con la cruz (Mc 8.34), pero sabe que llegará el momento de luz y de la resurrección.

Recursos para la acción pastoral:

- **Los fuertes y los débiles**

La Biblia nos presenta con realismo, no el cuadro idílico de una élite despojada de toda debilidad natural, sino a hombres como usted o como yo, que cargan todo el peso de su temperamento innato. Hay fuertes, como Elías, que persigue estrepitosamente a los sacerdotes de Baal; hay débiles, como Jeremías, obsesionados por la tentación de callar. Hay hombres llenos de contradicciones como Jacob, como David o como el apóstol Pedro, que conocen alternativamente impulsos sublimes y traiciones.

Si sufrimos por seguir siendo esclavos de nuestra naturaleza, la Biblia nos muestra que no es necesario liberarse de ella para vivir la experiencia del poder de Dios. Dios se apodera de esos hombres, tales como son. Consuela a Elías, desesperado por el fracaso de sus milagros. Fortifica a Jeremías y lo arranca de su silencio; anuncia al apóstol Pedro su negación y su vocación de líder de la iglesia.

Y así en cada una de esas vidas, como también en el largo período de historia que abarca, la Biblia nos revela de experiencia en experiencia, una marcha hacia el descubrimiento de Dios, a pesar de todo lo que sigue siendo humano en cada hombre.

Solo Jesucristo, Dios encarnado, aparece a la vez como totalmente humano y totalmente exento de los reflejos que hemos descrito bajo el nombre de reacciones fuertes o reacciones débiles. Es constantemente libre, porque está siempre dirigido por el Espíritu.

Comparte, sin embargo, nuestras debilidades y nuestras fuerzas: nuestras fatigas, nuestras penas, nuestras desesperaciones; nuestros impulsos, nuestras alegrías y nuestros arrebatos. Quedó mudo frente a Pilato. Tomó el látigo en el atrio del templo. Compadeció a los débiles; atacó a los fuertes con violencia. Gritó su angustia en la cruz; proclamó su divinidad con autoridad.

Y sin embargo, nunca sus gestos o sus palabras tienen el carácter automático de reacciones psicológicas. Él no es ni fuerte ni débil, en el sentido humano y natural de los términos.

Sigue viviendo. Si abrimos nuestro corazón, lo llena con Su presencia. En la medida en que Él vive en nosotros, estamos liberados de nuestras reacciones débiles, teniendo más que nunca conciencia de nuestra debilidad: liberados también de nuestras reacciones fuertes, recibimos de Él una fuerza incomparable.

Pues Él es el único que responde a la angustia profunda que ocultamos bajo nuestras reacciones aparentes. Por Él podemos aceptar esta debilidad y superarla, y así, en el seno de la sociedad, podemos contribuir a romper aquellos encadenamientos trágicos que la arrastran al desorden y a la guerra, al sufrimiento y la destrucción. Y le podemos mostrar dónde está el verdadero remedio a sus males: en la fe en Jesucristo.

*Paul Tournier, psiquiatra y pastoralista suizo, en **Los fuertes y los débiles**, escrito en 1948, Edición de La Aurora, Buenos Aires, 1975, final del libro: pp.300-302.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario:

- **Oración Introductoria**

Iniciamos nuestra celebración en nombre de Dios el Padre
que nos ha elegido para que seamos portadores de bendiciones;
en nombre del Hijo,
que se convirtió en uno de nosotros;
en nombre del Espíritu Santo,
que nos ha dado sabiduría y fortaleza.
Creador del cosmos, de la eternidad y del tiempo:
permanece junto a nosotros durante este tiempo.
Salvador del mundo, sanador de las naciones:

permanece junto a nosotros en este lugar.

Aliento de todo lo que vive, de los pueblos que están cerca y lejos:

permanece junto a nosotros en nuestros corazones.

Creador-Redentor-Sustentador, Dios del aquí y del ahora:

vivifica nuestras vidas. Amén.

*Allelujah! Libro de Culto y Oraciones, X Asamblea del Consejo
Mundial de Iglesias*

- **Afirmación de fe – mujeres y hombres a su imagen**

Creemos en Dios,

Padre y Madre de toda la humanidad,

que por amor generó, a partir de sí mismo,

mujeres y hombres a su imagen y semejanza,

y todas las cosas visibles, invisibles, conocidas y por conocer.

Creemos en Jesucristo, nuestro hermano que,

de manera tierna e irresistible, ofreció su cuerpo

para redimirnos de todo pecado y mal;

quien, con el fin de brindar salvación a la creación entera,

convocó discípulas y discípulos, se hizo amigo de las mujeres

y se dejó interpelar por ellas;

rompió conceptos y pre-conceptos para establecer una ética de amor,

que valoriza las diferencias y no se silencia frente a la injusticia.

Creemos en el Espíritu Santo, que se reveló como paloma, incubadora de vida,

que sopla libre en medio de la estructuras corrompidas de nuestra sociedad,

para transformarlas;

que consuela a las personas débiles, solas, marginalizadas, enfermas;

que a veces es viento fuerte, a veces suave brisa;

aroma embriagante que hace vivir.

En la vida, en la muerte y en la vida después de la muerte, creemos en ti.

*Luzmarina Campos García
Trad. G. Oberman - Red Crearte*

- **Seamos de Dios un buen y fiel reflejo**

En este tiempo de tantas angustias

Donde los fanatismos nos dividen,

Vale jugar con mente y corazón

Por algo nuevo, nuevo de verdad.

Ya no creemos que construya el odio

Ni que la intolerancia nos bendiga.

Porque el pasado ya nos ha enseñado

Que este no es el camino a recorrer.

Busquemos diálogo como comienzo

Donde encontrarse con el diferente

Sea construir un mundo más diverso

Donde así pueda triunfar el amor.

Seamos de Dios un buen y fiel reflejo

Para la paz juntos construir.

Seamos obreros de un mundo distinto

Para su voluntad obedecer.

Maximiliano A. Heusser, Red de Liturgia del CLAI

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES para el tiempo de Adviento, Navidad y Epifanía, desde Diciembre 2017 a Febrero 2018 (Ciclo B)

- *para hermanos y hermanas encargados del ministerio de la Palabra,*
- *realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos*
- *y a encargados y encargadas de la liturgia del culto comunitario.*

Seguimos el ecuménico “Leccionario Común Revisado”, haciendo algunos cambios debidamente fundamentados en otros leccionarios o en algunos de años anteriores.

Este material circula en forma gratuita y solamente en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos y agradeciendo su disponibilidad.

Agradecemos asimismo sus comentarios.

***Fraternalmente, Laura D’Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.***

lauradangiola@hotmail.com
guidobello88@gmail.com